

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)



PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

DIRECTORES PROPIETARIOS,

D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO Y D. MATÍAS NIETO SERRANO.

REDACTORES PRINCIPALES,

D. RAMON SERRET Y D. CARLOS MARIA CORTEZO.

TOMO XXI.

AÑO DE 1874.



MADRID:

IMPRENTA DE LOS SEÑORES ROJAS,
Calle de Tudescos, 34, principal.

1874.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y FARMACIA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSEJERO A LOS INTERESES MEDICOS, QUIRURGICOS Y FARMACEUTICOS DE LAS CLASES MEDICAS

DIRECTORES PROVISORIOS

D. FRANCISCO MEDINA ALVAREZ Y D. MATIAS NIETO SERRANO

REDACTORES PRINCIPALES

D. JUAN SERRA Y D. CARLOS MARIA GONZALEZ

TOMO XXI.

AÑO DE 1874



MADRID:

IMPRESA DE LOS SEÑORES BOIX

Calle de Valverde, 11.

1874

Absorc

Academ

- Disc

- Pron

Rubio

- Sesi

343,

Accide

-

bara

Accion

Afecci

Afecci

Aguas

-(Cua

-De S

-(Inve

ment

Alcohol

del):

Algodo

Alimen

Alman

-

Alope

Amaur

Ampu

-del

Anális

Aneur

-próx

Aneur

-(Nue

Anest

-(Su

Anhem

Antiti

Antisi

A nue

Año n

Aparat

(Nue

Apara

-port

-tera

Apom

Apunt

Arche

Arteri

Asam

Asoci

Astros

Atomo

705,

Atrop

Ausen

Autop

-

Baños

-

de):

-rus

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO VIGESIMO PRIMERO.

A.

- Absorcion cutánea (La) por Bremond. 36,
— (Sobre la): 138.
Academia de Medicina de Madrid.
— Discursos de inauguracion, 132, 198, 231, 245.
— Pronunciados en la recepcion pública de D. Federico Rubio, 519, 535, 550, 570, 586, 599, 613.
— Sesiones, 91, 155, 174, 189, 219, 252, 266, 284, 300, 314, 343, 363, 395, 441, 717, 729, 748, 762, 811, 827.
Accidentes de la anestesia, 213.
— que pueden sobrevenir á las em-
barazadas que padecen lesiones cardiacas, 727.
Accion del cloral, 231.
Afeccion calculosa del útero (Historia de una): 486, 502.
Afecciones carbuncosas (Tratamiento de las): 648.
Aguas minerales prodigiosas, 607.
— (Cuadro oficial), 170.
— De Salinetas de Novelda, 436, 456.
— (Investigaciones geográficas sobre el punto del conti-
nente europeo más abundante en): 601.
Alcohol sobre la temperatura del cuerpo (Influencia
del): 427.
Algodon y la guerra (El): 220.
Alimentacion tuberculosa (Efectos de la): 130.
Almanaque médico de Febrero, 79.
— — de Marzo, 143.
Alopecia (Estudios sobre la): 663.
Amaurosis á consecuencia de una hematemesis, 761.
Amputacion del antebrazo, 137.
— del pene por la galvanocaustia, 469.
Análisis química (Manual de): 809.
Aneurisma espontáneo de la poplitea, 55.
— próximo al corazon (Tratamiento): 106.
Aneurisma de la arteria pulmonal, 776.
— (Nuevo tratamiento para la curacion de los): 679, 695, 714.
Anestésicos en el parto, 230.
— (Su influencia en los órganos genitales de la mujer), 554.
Anemia perniciosa progresiva, 505.
Antitípico (Un): 687.
Antisifilítico (Un nuevo): 735.
A nuestros suscritores, 177.
Año nuevo, 2.
Aparatos destinados al estudio de los fenómenos vitales
(Nuevos): 590.
Aparato proteico, 241.
— portátil de corriente galvánica constante (Nuevo): 439.
— terapéutico de Waldenburg, 491.
Apomorfina (La): 566.
Apuntes topográficos, 308, 326.
Archena (Aguas minerales de): 606.
Arteria iliaca primitiva (Ligadura de la): 806.
Asamblea médico-farmacéutica, 401.
Asociacion médico-farmacéutica española, 311, 381.
Astros en las enfermedades (Influjo de los): 317, 442 y 557.
Atomos (Teoria de los) en la concepcion del universo, 689,
705, 769, 801, 814.
Atropina contra los sudores de los tísicos, 589.
Ausencia del cuerpo calloso, 475.
Autoplastia (Caso notable de): 483.

B.

- Baños minerales (El nuevo reglamento de): 418, 450, 465.
— (Más sobre el nuevo reglamento
de): 518.
— rusos, 574.

- Beneficencia particular (Decretos): 204.
— municipal de Madrid, 232.
— provincial, 271.
Bibliografía, 303 y 393.
Boido (El): 229.
Botica municipal, 393.
Breves reflexiones sobre el uso de ciertos medicamen-
tos, 23.
Breve de Su Santidad á los médicos católicos, 555.
Bromhidrato de quinina, 789.
Bromuro potásico en la blenorragia, 342.
— en las úlceras fungosas, 697.
Bulimia específica, 759, 777 y 790.
Buenos deseos, 686.

C.

- Café en la hernia estrangulada, 8.
Cafeina, 283.
Cama mecánica, 463.
Cambio político, 17.
Cálculo urinario compuesto de capas muy espesas, 585.
— del útero, 709.
Calmantes de la sed (Buenos): 544.
Caoutchouc reemplazando á las cataplasmas (El): 431.
Cara experiencia, 559.
Carnes frescas (Método para conservar las): 482.
Carne cruda (Modo de administrar la): 447.
Carbonatos alcalinos en el tratamiento de las anginas, 619.
Carta á Calvo y Martin, 372.
— dirigida á D. Juan II de Aragon, por su médico, 249
y 430.
Cartas sobre la libertad de enseñanza, 145, 250, 290 y 627.
Casos observados en el Hospital militar de Cádiz (Nota
sobre algunos): 723 y 742.
Catalepsia (Casos clínicos de): 407.
Catarata (Extraccion de la): 726.
Cátedra de cirugía de Lieja, 286.
Cátedras vacantes, 273.
— de terapéutica, 369.
Cauterio actual en las enfermedades del útero, 548.
Cavernas pulmonares (Tratamiento local de las): 202 y 265.
Cerebro de Agassiz, 265.
Circular intrincada, 1.
— sobre las reservas (oficial): 12.
Cirujía en 1874 (La): 677.
Clínica quirúrgica de Valencia, 301 y 318.
Cloral en el aborto, 264.
— en el tétanos, 282.
— en la enajenacion mental, 555.
— (Nuevo uso del): 463.
— en las varices, 202.
— en la cardiopatía, 140.
— en las venas (Inyeccion del): 185.
— en el cólera, 402.
— (Sus combinaciones con las materias albuminoi-
deas), 506.
— y cloroformo, 43.
Cloralum como antiséptico (El): 698.
Clorhidrato de amilamina, 234.
Cloroformo en los partos (Más sobre el empleo del): 476.
Coaltar pulverulento carbonoso, 11.
Códices antiguos, 829.
Cólera infantil (Tratamiento del): 43.
— (Más sobre el): 383.
— (Contagio del): 514.
— (Su tratamiento por medio de inyecciones de cloral), 635.
Compresion de la médula, 340 y 358.

Concreciones intestinales, 278.
 Concurso libre (El): 670.
 Condurango (Nuevos estudios sobre el): 298.
 Conferencia sanitaria de Viena (Breve noticia de la): 545, 562, 570 y 595.
 Conferencia internacional, 414.
 Conferencias sobre los centros nerviosos, 33.
 —en francés, 97.
 —sanitaria de Viena, 492.
 Congreso sanitario internacional, 209.
 —internacional de Bruselas, 494.
 — de ciencias médicas en 1875 (La reunion del): 493.
 —científicos extranjeros, 604.
 Consejo de Instrucción pública, 385 y 397.
 —de Sanidad, 178.
 —de — (Decreto): 187.
 Constitucion del sol, 130.
 Contagio colérico, 305.
 Contagio, 375.
 Contracilidad del bazo por el sulfato de quinina, 361.
 Convenio sanitario, 190.
 Corea (De la): 474.
 Coriza (Tratamiento del): 360.
 Corporaciones científicas (Revista de): 481, 642 y 674.
 Coxalgia (Conferencia clínica acerca de la): 470.
 Cremacion (Un caso de): 735.
 Cremacion consumada, 638.
 Croup, 410.
 Cuerpos introducidos accidentalmente en la vejiga (Extraccion de dos): 453.
 Cuestion profesional (Una): 510.

D.

Deontología médica, 319.
 Decreto sobre exenciones, 75.
 Decreto sobre vacunacion (Oficial): 14.
 Defectos de los instrumentos que se emplean para medir la temperatura del cuerpo, 589.
 Degeneracion palustre (La): 53.
 Delirium tremens (Tratamiento): 186.
 Denticion (Tratamiento): 113.
 Descubrimiento científico, 411.
 Despedida de la Academia de Medicina de Barcelona al Dr. Magaz, 205.
 Desengaños en Terapéutica, por el Dr. Somoza, 193 y 258.
 Diabetes (Caida de las uñas): 121.
 Diabetes sacarina (Su tratamiento por el ácido fénico): 810.
 Diagnóstico del embarazo, 360.
 Diagnóstico quirúrgico (Tratado del) por Macleod, 682.
 Diascordio (El): 428.
 Direccion de Beneficencia, 33.
 Direccion de Beneficencia y Sanidad, 170.
 Direccion general de Beneficencia, 77.
 Direccion general de Beneficencia (Circular): 108.
 Direccion de Instrucción primaria, 33.
 Discusion sobre la viruela, 33.
 Disposiciones, 751.
 Documento, 81.
 Documentos curiosos, 693.

E.

Eclampsia (Inhalacion del cloroformo en la): 153.
 —(Su tratamiento por el cloral): 810.
 Edema (Por presion venosa): 87.
 Educacion de la mano izquierda, 830.
 El cerebro y los músculos en la epilepsia, 313.
 El crimen y la instruccion, 607.
 Electro puntura en la ránula, 12.
 Elefantiasis de los árabes, tratada por la ligadura de la femoral, 483.
 Empirismo en medicina, por Sobrino, 29 y 62.
 Enfermedad de Addison (Análisis de la orina en la): 265.
 —de Bright (Indicaciones terapéuticas en la): 428.
 Enseñanza (Vicios de la): 771.
 Envenenamiento (Nuevo método de): 528.
 —por la estrignina curado por el cloral: 783.

—por los caracoles, 735.
 —por la morfina, 734.
 Eriopela (Influencia de la sífilis en la): 169.
 —(Naturaleza de la): 459.
 Etiologia y profilaxis del cólera (Dos palabras sobre la): 8.
 Escándalo (Grave): 736.
 Escirro ulcerado del pecho, 552.
 —ulcerado tratado por el ácido fénico (Un caso de): 551.
 Esclerodermia (Notable caso de): 617 y 681.
 Escorbuto (Etiologia del): 756.
 Escuelas histológicas francesa y alemana, por Sobrino, 23, 54, 72, 118, 248 y 279.
 Exenciones (Cuadro de): 43.
 Eserina (La): 645.
 Esfácelo intestinal (Caso raro de): 677.
 Espectoracion albuminosa, 34.
 Esperiencia como fuente de la teoría (La): 706.
 Exposicion notable, 14.
 Estadística del Servicio sanitario de la Armada correspondiente al año 1871, 828.
 Estado sanitario (todos los números).
 Esterilidad é impotencia imaginarias, 42.
 Estirpacion de la laringe, 684.
 —de la matriz, 422, 423 y 424.
 —del riñon despues de un traumatismo, 428.
 Estraccion del fósforo en los casos de envenenamiento y valor médico legal de la esteatosis del hígado (Nuevo proceder de): 488.
 Estrechez del recto, 75.
 Estrecheces de la uretra (Nuevo método para vencer las): 618.
 — — — (Su tratamiento por el amantamiento intra-uretral): 791.
 Eucalyptus glóbulus, 154 y 218.
 Evolucion febril de la fiebre tifoidea (Accion de la digital sobre la): 618.
 Exámenes, 305.
 Extasis religioso (Observaciones sobre el): 544.

F.

Facultades de medicina en Europa, 623.
 Facultativos municipales (A la revista de administracion): 50, 66 y 206.
 Falsificaciones (Manual de): 808.
 Farmacia en Alemania (La): 270.
 Favus y herpes tonsurante (Su trasmision de los animales al hombre y recíprocamente): 490.
 Fermentos en las enfermedades quirúrgicas (Los): 439.
 Fiebre amarilla (Su tipo y especificidad establecidos mediante el termómetro): 804.
 —intermitente (Los sulfatos en la): 639.
 —perniciosa, por Zalabardo, 184.
 — — pleurítica, 382.
 —puerperal (El contagio de la): 782.
 — — (Tratamiento): 73.
 — — (Su tratamiento por el alcohol): 727.
 —tifoidea (Tratamiento): 28.
 — — (Forma ambulante): 139.
 — — (La hidroterapia en la): 500, 517 y 531.
 — — y los baños de aire (La): 735.
 Fiebre tifoidea (Observaciones térmicas): 139.
 Fimosis (Tratamiento por medio de la galvanocaustia): 564 y 582.
 Fisiologia del bazo, 169.
 —del cerebro, 329.
 —del encéfalo (Datos para la): 787.
 Fístula uretro rectal, 554.
 Fisura del ano, 607.
 Fluidos incoercibles, calórico, lumínico y eléctrico, con aplicaciones oportunas á los establecimientos de baños (Cualidades especiales de los): 660.
 Fluxion enérgica que producen ciertas sustancias introducidas bajo la piel, 120.
 Formulario, 58, 79, 91, 107, 122, 170, 203, 252, 266, 314, 393, 411, 428, 476, 459, 508, 524, 590, 650, 664, 684, 716, 729, 747, 762 y 811.
 Forúnculos tratados con el ácido fénico (Los): 448.
 —(Tratamiento general de los): 620.
 Fosfatos de cal en terapéutica, 392.
 Fotofobia (Tratamiento): 28.

Fractura del cráneo, 374.
—expontánea del fémur derecho en un atáxico (Recidiva de): 538.
Frenología, 253.
Fuerza y fuerzas, por M. N. S., 273.

G.

Gabinetes de la facultad (Los): 81.
Gastrotomía en las estrecheces del esófago (La): 747.
Ginecología, 374.
Glicerolado-calcáreo anestésico, 298.
Guerra del Norte (La): 209.

H.

Haba del calabar, 266.
Hemiplegia (Tratamiento de la): 409.
Hemostático (Un nuevo medio): 779.
Herencia morbosa, 370.
Heri-hodie-cras, por el Dr. Somoza, 5 y 18.
Heridas (Nuevo método de curacion): 523.
Heridas (Nuevo método de oclusion antiséptica de las): 825.
Heridas (Otro método de curacion): 779.
Heridas de revolver, 122.
Herida penetrante de pecho con lesion pulmonal, 659.
Herida perforante del encéfalo compatible con la vida durante treinta y nueve dias (Historia clínica de una): 577.
Hermafrodismo (Un caso de): 591.
Hermafrodismo (Otro caso de): 623.
Hernias (Algunas palabras sobre la curacion de las), por Cortezo, 722 y 741.
Hernia inguinal (Su curacion por el café): 199.
—inguinal estrangulada (Id. id.): 8.
Herpes gestationis, 524.
—labialis, 34.
Heteroplastia: (La) 826.
Hidrato de cloral y metacloral (Su empleo como cáusticos): 683.
—de cróton cloral (Accion y empleo del): 459.
Hidroclorato de apomorfina, 297.
Hidrofobia (Consejos preservativos contra la): 255.
—(Un caso de): 88.
Hidrología médica (Arreglo del personal médico en las estaciones termiales): 296.
Hidronefrosis (Un caso de): 723.
Hidropesías (Patogenia de las), por Cortezo, 599, 615, 633, 647, 805 y 822.
Hidroterapia (Lecciones sobre la): 36.
Higiene municipal, 350.
Himen (Embarazo con persistencia e imperforacion del): 698.
Hipertrofia del clitoris, 241.
Hiperhidrosis localizada en la planta de los pies y en las palmas de las manos, 697.
Huesos y cartílagos en el pene de un adulto, 573.

I.

Inmunidad colérica, 431.
—morbosa, por Hernandez Poggio, 180.
Inauguracion de la sociedad Histológica, 129.
Incisiones cruentas (Medio de hacer indolentes las): 330.
Inconvenientes de la vacuna animal, 34.
Influencia de las emanaciones infectas, 57.
—del sistema nervioso sobre el calor del organismo, 10.
Influjo de los astros sobre las enfermedades, 317, 422 y 557.
Ingertos epidérmicos practicados con colgajos de piel de conejo, 603.
Inhalaciones de las aguas sulfurosas, 241.
Inhumaciones (El ácido fénico en las): 528.
Inspeccion de Instruccion pública, 401.
—de salubridad, 241.
Instituto oftálmico, 193.
—de vacunacion, 206.
Intereses profesionales, 141.

Intermitentes, 88.
Intoxicacion por el mercurio, 155.
Introduccion del quimo en las vías aéreas (Muerte producida por la): 649.
Inútiles de la reserva, 21.
Inyecciones en las venas, 342.
Inyeccion intravenosa de amoniaco para combatir la mordedura de la víbora, 652.
Inyecciones iodadas en los infartos tonsilares, 12.
—subcutáneas (Inconveniente de las): 90.
—vaginales de agua de mirto contra la leucorrea, 715.
Iodo (Absorcion cutánea del): 523.
Iodoformo como tópico (El): 140.
Ioduro de potasio, 11.
Ipecacuana en los sudores y diarreas (Empleo de la): 603.
—en la pleuro-neumonia, 155.
Irritacion espinal, 235.

J.

Jaborandi (El): 566.
—(Más sobre el), 820.
Juicio sobre dos escritos, 126.

K.

Koumys (El): 444.
—(Más sobre el): 757.

L.

La cruz roja, 124.
Lágrimas de dolor, 225.
Lecciones sobre la hidroterapia, 33.
Legado Rubio (El): 49.
Leucocitemia en la infancia, 410.
Ley de alienados, 659.
Libertad de enseñanza (Cartas sobre la): 145, 290 y 627.
Ligadura de la arteria femoral, 74.
—de la arteria iliaca, 806.
Lipoma abdominal confundido con un quiste ovárico, 514.
—de la region escapular derecha (Estirpacion de un): 471.
Litiasis renal (Estirpacion del riñon): 393.
Lo que debe ser, 299.
Locura cataleptica, 572.
—de dos (La): 531.
Los anestésicos en el parto, 372.
Lucha farmacéutica, 818.
Luxacion espontánea de la clavícula, 573.

M.

Mareo (Su profilaxia por el cloral): 811.
Massage de la córnea (Aplicacion del) en los abscesos de esta membrana: 11.
Mediastino-pericarditis callosa, 155 y 343.
Medicamentos oficinales complejos, 251.
Médicos directores de baños (Subvenciones a los): 107.
Medios terapéuticos durante el período menstrual, 484.
Memoria sobre los baños medicinales de Cástaras, por Montells, 215.
Meningitis (Su tratamiento por el sulfato de quinina): 376.
Mens sana in corpore sano, 498.
Método Chervin para la curacion de la tartamudez, 663.
Miasmas (El agua como vehículo de los): 634.
Millie-Christina, 625.
Ministerio de Fomento.
—Decreto relativo a la libertad de enseñanza, 493 y 508.
—Decreto regularizando la enseñanza, 636.
Ministerio de la Gobernacion.
—Lemas de las Memorias presentadas para optar al concurso de baños, 667.
—Lista de los facultativos declarados con servicios eminentes, 668.

- Establecimientos balnearios que han de proveerse por oposicion, 703.
- Dictámen sobre pago de haberes á un médico titular, 300.
- Ministerio de la Guerra.*
- Cuadro de los defectos físicos que inutilizan para ingresar en el servicio de las armas, 664.
- Ministerio de Marina.*
- Movimiento del personal, 668, 703, 732 y 780.
- Momificación (Nuevo método de): 495.
- Monte-pío facultativo, 31, 46, 61, 78, 93, 124, 141, 157, 190, 253, 286, 301, 315, 332, 349, 366, 381, 412, 508, 524, 540, 604, 650 y 730.
- Monobromuro de alcanfor (Propiedades fisiológicas y terapéuticas del): 789.
- Mordedura de serpiente de cascabel, 539.
- Morfina (Inyecciones subcutáneas de): 491.
- Movimiento científico, 161.

N.

- Nadador (El): 495.
- Naturaleza del escorbuto, 234.
- Nevi materni* (Su tratamiento): 203.
- Nefritis parenquimatosa (Carencia del riñon izquierdo): 521 y 537.
- Nervio ciático (Arrancamiento del): 482.
- Nervios sensitivos y motores (Funciones de los): 481.
- Neumonia (Su tratamiento por las inyecciones hipodérmicas de calomelanos): 728.
- Neuralgia traumática precoz, 746.
- Neurosis menstruales, 89.
- Nombramientos, 558.
- Nosce te ipsum*, 163.
- Notas del Hospital militar de Cádiz, por Hernandez Poggio, 244.
- Nuevas asociaciones científicas, 404.
- Nueva situacion política, 321.
- Nueva sociedad, 385.
- Nueva veleta (Una): 130.
- Nuevo llamamiento de reservas, 19.
- Nuevo signo (Un): 671.

O.

- Observaciones meteorológicas (Resumen de las): 445, 460, 477, 511, 541, 558, 621, 669, 685, 703 y 749.
- Observacion de un feto que al nacer carecía de la pared anterior del abdomen, 823.
- Oclusion intestinal, 282.
- Oftalmía granulosa (Tratamiento de la): 476.
- Operaciones practicadas en el Hospital General, 315, 350, 476, 479 y 540.
- Opio y sus alcaloides, 266.
- (Falsificaciones del): 480.
- Oposiciones de higiene, 82.
- (Convocatoria á): 431.
- Origen de los vaso-motores, 241.
- Orígenes del hombre, 213.
- Organismo espiritual (El): 109.
- Organizacion de las heridas, 74.
- Orina amoniaca, 241.
- Osmio (Propiedades tóxicas del): 754.
- Otro reglamento para oposiciones á cátedras, 225.
- Ovariectomía (Casos de): 440.

P.

- Palpitaciones (Tratamiento de las): 760.
- Papya (Su accion disolvente sobre la carne y los otros alimentos azoados): 824.
- Parafimosis (Reduccion del): 121.
- Parálisis diftericas (Su tratamiento, su importancia y el tratamiento de las afecciones pseudo membranosas): 82, 101, 114, 151, 166, 276, 294, 424 y 434.
- general, como terminacion del alcoholismo crónico, 185.
- ocular, de origen sífilítico (Triple): 744.
- Parasitismo (El): 670.

- Partos y enfermedades especiales de la mujer y de los niños (Clínica de): 711, 758 y 774.
- Parte sanitario del Hospital provincial, 30, 94, 142 y 386.
- Patología y clínica quirúrgica, por el doctor Fort, 425.
- Patentes de sanidad (*Oficial*): 214.
- Peligro para la salud pública (Un): 690.
- Pericardio (Aguja clavada en el): 516.
- Perforacion del tímpano en la sordera, 643.
- Pericarditis reumática con derrame (Su curacion por la paracente-sis): 791.
- Personal médico y ejército de guerra, 336.
- Piezas para el proceso del ácido fénico, 356.
- Pitiriasis capitis (Naturaleza parasitaria de la): 684.
- Pleuroneumonia (Tratamiento por la ipecacuana): 155.
- Pólipo voluminoso, 89.
- Polisarcia (Tratamiento de la): 745.
- Premio de 300.000 francos, 527.
- Fourquet, 353.
- Preparaciones anatómicas, 584.
- Presion venosa como causa de edema, 87.
- Profesion (La): 657.
- Pronóstico de la sífilis, 90.
- Protesta, 78.
- Protesis facial, 314.
- Pró y contra de la vida moderna, 269.
- Próxima reforma, 989.
- Psoriasis de la lengua y de la mucosa bucal (De la): 809.
- Pulverizador (Un nuevo): 813.
- Punto apofisario de las neuralgias, 235.

Q.

- ¿Qué comeremos?, 652.
- Quejas y satisfacciones, 750.
- Quemaduras de petróleo, 34.
- (Tratamiento de las): 298.

R.

- Rabia (Larga incubacion de la): 676.
- (¿Es trasmisible de los animales al hombre?): 430.
- (El veneno de la víbora como antídoto de la): 462.
- (Preservativo de la): 605.
- Ránula (Curacion por la electro-puntura): 12.
- Rayos solares (Su empleo como cáusticos): 589.
- Recepcion, 33.
- Recepciones, 353.
- Reclamacion justísima, 799.
- Reconocimientos, 63.
- Rectificacion, 47.
- Reformas en proyecto, 353.
- Reflexiones sobre un juicio, 153.
- Reglamento sobre exenciones (*Oficial*): 75.
- del Instituto nacional de vacunacion, 81, 97 y 113.
- para oposiciones á cátedras (*Oficial*): 235.
- para las oposiciones á baños, 305, 321, 330, 354, 361, 376 y 386.
- de exenciones, 337 y 343.
- Reservas (Circular sobre las): 12.
- Respuesta á una consulta, 15.
- al Sr. D. Pablo Fernandez Izquierdo, 461.
- Retencion de orina, 298.
- Reuma de las paredes torácicas, 25.
- Reumatismos crónicos (Tratamiento de los): 265.
- Revista de la semana.*—Academia de Medicina (La): 787 y 801.
- Aclaraciones, 673.
- Aclaracion (Otra): 689.
- Actas suplantadas (Más sobre las): 514.
- Alboroto estudiantil, 753.
- Al fin, 787.
- Albuminuria (Discusion sobre la): 738.
- — (Más sobre la): 770.
- Algo es algo, 625.
- Apertura de clases, 641.
- — de la Universidad, 625.
- Areópago funciona (El): 721.
- Baños minerales (Médicos directores de): 465.
- Cambio notable, 578.

- Cátedra á concurso, 465.
- — por concurso (Provision de una): 577.
- — vacantes (Nuevas): 417.
- — — (Más): 449.
- — — (Traslado de): 689.
- Conferencia clínico práctica, 449.
- Concurso libre á las plazas de médicos directores de baños (Próruga para el): 481.
- Congreso internacional de Viena, 433.
- Consejero de Instrucción pública (Nuevo): 433.
- Consejo de Instrucción pública (Constitucion del): 417.
- Decreto de 29 de Julio (Más sobre el): 529.
- Delegados españoles (Los): 449 y 529.
- Desconcierto académico, 561.
- Director de Instrucción pública (Nuevo): 593.
- Discordancia notable, 737.
- Eminencias médicas (Las): 657.
- Establecimientos libres, 641.
- Estudiantes (Pretensiones de los): 785.
- Fin de año, 817.
- Guerra acuática, 770.
- Guerra del Norte, 417.
- Importante reforma (Principio de una): 641.
- Inaugural, 674.
- Instituto oftálmico (El): 513.
- Instrucción pública, 449.
- Juntas provinciales y locales de instrucción pública, 513.
- La ciencia descansa y la profesion sufre, 561.
- Libertad de enseñanza (Decreto relativo á la): 481.
- — — (Dictámen relativo á la): 465.
- — — (Más sobre la): 497.
- Los catedráticos y la quinta, 545.
- Lucida ocupacion! 561.
- Manifiesto del Dr. Velasco (El): 609.
- Matrícula (Aplazamiento de la): 593.
- Medida justa, 705.
- Mision cumplida, 578.
- No le falta razon, 625.
- Noticia (Una): 753.
- Oposiciones á baños (Próruga de las): 769.
- — — á cátedras (Próruga para las): 545.
- Paralizacion, 577.
- Petición atendida, 625.
- Pobres médicos! 497.
- Propósito laudable, 705.
- Reclamaciones, 689.
- Reglamento, 657.
- — — definitivo de exenciones, 609.
- — — para las oposiciones (El): 530.
- Reposicion de catedráticos, 433.
- Reunion de los estudiantes, 769.
- Rumores, 673.
- Sanidad marítima (Directores de): 417.
- Sesiones de la Academia de Medicina (Las): 754.
- Sociedad histológica (La): 802.
- Un paréntesis, 817.
- Vacaciones (Las): 465.
- Vacantes (Otras): 529 y 593.
- Reumatismo articular agudo (Tratamiento del): 440.
- Retencion completa de orina simulando un embarazo, 761.
- Revista de sociedades científicas, 34, 130, 241, 305 y 402.

S.

- Sangre (Su desoxigenacion en el cuerpo humano): 674.
- caliente, 560.
- Sanidad militar (Direccion general de): 17.
- marítima (Plantilla): 178.
- marítima, 273 y 332.
- de puertos, 543.
- Scheele (Ereccion de un monumento á la memoria de): 593.
- Septicemia y el cateter (La): 458.
- Sesion anual del centro Médico-farmacéutico Castellonense, 334.
- Sífilis (Pronóstico de la): 90.
- Sífilides ulcerosas (Tratamiento de las): 140.
- Siglo Médico en 1875 (El): 785.
- Situacion del médico titular, 505.
- Sociedad histológica (Inauguracion): 129.
- — — (Anuncio): 540.

- Antropológica, 81.
- Ginecológica, 241.
- Científicas de Madrid, 257.
- Sonambulismo patológico (Del): 610.
- Sociedades científicas (Revista de): 530, 754 y 802.
- Sulfato de magnesia (Inyecciones subcutáneas de): 825.
- de quinina en las hemorragias del útero, 251.
- Sutura de los tendones, 140.

T.

- Tabaco (Contrarias opiniones sobre el): 526.
- Talla (Una nueva): 594.
- Talla, 202.
- Tartamudez (Asiento de la): 532.
- Tatouage de la córnea (Accidentes debidos al): 474.
- Temor justificado (Libertad de profesiones): 69 y 125.
- Temperatura de las estrellas, 402.
- Tension arterial en la albuminuria (De la): 506.
- Ténia (Las semillas de calabazas en el tratamiento de la): 635.
- (Nuevo tratamiento de la): 440.
- Teoría parasitaria, 305.
- Terapéutica (Compendio de) por Alonso Rodriguez: 426.
- Teratologia, 159.
- Tétanos (Con qué se cura el): 226.
- y trismos de los recién-nacidos, 235.
- (Tratamiento del): 458.
- Tic doloroso (Cura radical del): 492.
- Tifus exantemático (Etiologia del): 38.
- Tiña tonsurante (Diagnóstico de la): 106.
- Tisis pulmonar (Tratamiento de la): 649 y 803.
- (¿Es contagiosa la?): 525.
- Tolerancia anestésica en el parto (De la): 583.
- Torsion del ileon, 27.
- Trabajo notable, 719.
- Transfusion de la sangre del cordero al hombre, 553.
- — — (Nuevo procedimiento de): 642.
- — — 101, 250, 282 y 308.
- — — en Madrid, 305.
- Traqueotomia, 57.
- (Caso raro de): 559.
- Tratamiento de la anafrodisia, 375.
- abortivo del coriza, 361.
- de los heridos, 215.
- de la blenorragia, 122.
- de la fiebre puerperal, 73.
- — — tifoidea, 28.
- de la fotofobia, 28.
- Traumatismo en el embarazo, 170.
- Trepanacion preventiva en la fractura de la lámina interna de los huesos del cráneo, 716.
- Tumefaccion del bazo en la sífilis, 314.
- Tumores estirpados de la vulva por los medios de exeresis no sangrienta, 475.
- Tumor intra-cranéal, 342.
- lagrimal (Tratamiento del): 91.
- glicomatoso de la retina, 328.

U.

- Ulceracion tuberculosa de la conjuntiva, 716.
- Una tempestad en un vaso de agua mineral, 513 y 529.
- Un médico escéntrico, 375.
- Universidad carlista, 639.
- Universidades libres, 639.
- Uña clavada en la carne (Tratamiento médico de la): 539.

V.

- Vacantes (Todos los números).
- Vacunacion (Decreto sobre la): 14.
- Vacuna animal (Inconvenientes de la): 34.
- Vacunacion (Más sobre la): 103.

Vacuna animal en España, 262.
 Vacuna animal (Dudas sobre la): 591.
 — — (Victoria de la): 606.
 Vacunación animal (Más sobre): 804.
 Vainilla artificial, 515.
 Variaciones de la hemoglobulina, 34.
 Varices (Tratamiento de las): 507.

Vegetaciones traqueales despues de la traqueotomía, 298.
 Vino en la gota, 218.
 Viruela (Discusion sobre la): 33.
 Vivisecciones en la Universidad de Lóndres (Las): 460.
 Vómitos en la indigestion, 91.
 — en los tísicos (Medio sencillo contra los): 27.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, Paris, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En la Administracion de este periódico, plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, de NUEVE á TRES los dias no feriados.—En Provincias y Ultramar: En las boticas y librerías siguientes:

PROVINCIAS.

Aloñiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Manso.—Barcelona, Martí y Artigas.—Belorado, Mallaina.—Benavente, Lamadrid.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (cirujano).—Coruña, Maureso.—Cuenca, Zomeño.—Figuera, Sanz y Serra.—Gerona, Garriga.—Gijon, Armiño.—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellin, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Tuduri.—Málaga, Calvet.—Montilla, Aguayo (médico).—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma, D. Antonio Gelavert (médico).—Potes, Aramburu.—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Ordozgoitia.—Segovia, Llovet.—Soria, Calahorra.—Talarera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Teruel, Lagasca.—Tortosa, D. Angel Illuis.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

ADEMÁS EN LAS LIBRERÍAS SIGUIENTES:

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cádiz, Verdugo y Morillas.—Benavente, Fidalgo Blanco.—Bilbao, Belmas, Astuy.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leen, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, Ruiz.—Lugo, Pujol y Masia.—Málaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa María, Valderrama.—Santander, Riesgo.—Santiago, Escribano.—Santo Domingo, Regidor.—Sevilla, Fé.—Sigüenza, Pardo.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valladolid, Herederos de Rodriguez.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia y Gallifa.

ULTRAMAR.

Habana, D. José Monteressi, Habilitado del Cuerpo de Sanidad Militar.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit.

ADVERTENCIA.

Habiéndonos hecho algunos señores suscritores la observacion de que para facilitar la encuadernacion de los tomos del periódico les parecia preferible que destináramos á anuncios las primeras y las últimas páginas del mismo, vamos á complacerles desde hoy, á pesar de que aquellos á quienes convenga prescindir de los anuncios en los tomos encuadernados, han podido siempre realizar su deseo mandando cortar las últimas hojas.

ANUNCIOS NACIONALES.

A LOS MÉDICOS ESPAÑOLES.

Encargado el médico de conocer y distinguir las enfermedades, así como de ordenar cuanto conduzca á la recuperacion de la salud por el enfermo, preciso fué que la Farmacia se desprendiera del tronco de la Medicina cual rama de gran peso que necesita vida aparte por tener vida propia, y así el farmacéutico se dedica á conocer y distinguir los materiales medicamentosos para elegir los más integros y preparar con ellos los remedios que el médico juzga convenientes. Vida propia tienen el médico y el farmacéutico, pero es indispensable la relacion continua entre ambos facultativos para que el éxito corone la obra; pues si no se complementan mutuamente la

Farmacia y la Medicina, los resultados de la accion serán los que la fatalidad determine y no los que la ciencia procura. Si el médico no conoce y distingue la enfermedad, claro está que el medicamento no puede ser tan útil como cuando la enfermedad es conocida, y si el farmacéutico no facilita el medicamento con la integridad necesaria, claro es que el médico no verá el resultado que la ciencia le profetiza y que encuentra cuando médico y farmacéutico logran la integridad y la oportunidad en la accion. El médico necesita conocer los medicamentos por sus propiedades, y el farmacéutico necesita conocer las enfermedades por las exigencias terapéuticas, y hé aquí

donde está su relación continua para el estudio constante que exigen los progresos de las ramas de la ciencia de curar. El médico, pues, al recetar, va buscando propiedades efectivas, y no le es dado conocer profundamente la monografía de la sustancia que pide al farmacéutico, aunque tampoco le hace falta, y el farmacéutico al despachar la receta, va buscando que efectivas sean las propiedades que el médico busca, y al proponer una fórmula nueva ó una modificación en las fórmulas aceptadas, no le es dado conocer profundamente la monografía de la enfermedad, ni le hace falta. El progreso exige que tanto el médico como el farmacéutico perfeccionen lo existente cada cual en su facultad, y al descubrir uno y otro nuevos horizontes en beneficio de la humanidad desvalida, comunicárselos mutuamente y exigir el uno al otro el complemento, el acuerdo mutuo, para que las conquistas de la Farmacia y de la Medicina puedan utilizarse y no pasen desapercibidas.

Está, pues, en pleno derecho el farmacéutico al proponer al médico nuevos agentes, nuevas fórmulas, nuevos procedimientos, para combatir las enfermedades, y el médico está en el suyo al hacer caso omiso de la novedad, ó al aceptarla si los resultados son beneficiosos. El farmacéutico dice al médico: «He aquí una fórmula cuya composición no te importa, y que yo me reservo por varios motivos, fórmula de la que yo te garantizo, y que aplicada en tal enfermedad, realiza estas y las otras propiedades, aplícala si quieres, porque antes que tú la han experimentado médicos de gran instrucción y práctica, médicos que con su acuerdo se ha fijado la fórmula, y con la aplicación que de ella han hecho, han pedido luego las modificaciones necesarias para que sea útil siempre en mayor ó menor escala, y para que jamás perjudique al enfermo; lo que yo no intento es decir a los enfermos, tú padeces esta enfermedad y no otra, sino que les digo el médico sabrá la enfermedad que padeces, y sabe qué remedio es útil para esa enfermedad.»

Por esta razón yo, farmacéutico español y amante como el que más de la dignidad de los médicos y farmacéuticos, en cuya causa he empleado lo mejor de mi vida y toda mi fortuna, y por los que he tenido la honra de verme encausado, de obtener auto de prisión y ser condenado á destierro, he acometido la árdua empresa de confeccionar una *Farmacopea Especial*, en la que la ciencia y la experiencia de todos nuestros antepasados y de los autores contemporáneos, forman el fondo, el pensamiento de la obra, y mis cortos conocimientos no llevan más parte que la forma especial, el procedimiento en los detalles y la preparación íntegra y económica de los medicamentos. Las *Farmacopeas* se confeccionan por los hombres eminentes en Farmacia y Medicina, pero siempre hay un ponente que da forma al resultado de las discusiones, y eso es lo que yo he realizado oyendo antes á todas las eminencias que se han ocupado de Medicina y Farmacia en los siglos anteriores y en el actual. Esta explicación hago para que no se crea que mis productos son hijos del charlatanismo y de la audacia, y que la codicia es el fin propuesto, sino que vienen á prestar grandes servicios al médico y al enfermo, como ya consta á los que han tenido ocasión de usar mis píldoras febrífugas, mi jarabe, píldoras, pomada, inyección y emplastro de extracto de hojas frescas de nogal iodado, mi Elixir y Píldoras anticarcales, mi Magnesia doble, mi Denticina infalible, mi Agua y Jarabe de breva concentrados y con iodo, y tantos otros preparados que han visto los lectores en el año anterior, y que verán en el actual preparados, que nunca desmienten su acción.

Yo conservo el secreto de mi *Farmacopea especial*, que es una obra inédita, 1.º porque antes de que la crítica la juzgue

quiero que hable la experiencia general, porque los hechos son los mejores argumentos: 2.º, porque en mis fórmulas se emplean materiales muy caros, y muchos de ellos raros en el comercio, y por tanto de difícil adquisición, como no sea pidiendo directamente, cual yo hago, á los puntos productores, por lejanos que sean, y en grande escala, único medio de que lleguen íntegros y más baratos, por no pasar por distintas manos, que después de adulterar suben los precios, y el que elaborase en pequeña escala no podría expenderlos al precio económico que los doy al público, ni con el descuento que hago á los farmacéuticos: 3.º, porque bien olvidadas están estas fórmulas conocidas de todos, y bien presente se tienen otras que para nada sirven, y 4.º, porque mi objeto principal es demostrar que la Farmacia y Medicina españolas llegan á donde lleguen las extranjeras, y por tanto la competencia que vengo sosteniendo hace algunos años con los remedios extranjeros, requiera que yo conserve el secreto como ellos le guardan. Mi *zarzaparrilla universal* ha hecho olvidar las que antes venían del extranjero inundando todas las poblaciones, y mi *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, ha quedado en desuso al de rabano iodado.

El planteamiento de esta reforma ha hecho necesarios grandes desembolsos de mi parte, y ha motivado el que instale un nuevo establecimiento de Farmacia en el centro de Madrid ó sea en la calle de Pontejos, número 6, con el nombre de *Farmacia General Española*, porque no solo se van á elaborar y expender allí los medicamentos de mi *Farmacopea especial*, sino que allí encontrarán los médicos un inmenso arsenal de sustancias medicamentosas donde ha de proporcionarse cuanto de útil proclama la ciencia, cuanto exige la terapéutica más complicada, y cuanto se vaya descubriendo por raro y costoso que sea, y se atenderá á las indicaciones de los médicos para adquirir lo que esté olvidado ó en desuso. Es, pues, mi objeto, que se encuentre en toda su integridad y con la economía compatible toda clase de medicamentos. La nueva oficina se abrirá al público el 1.º de febrero, y mientras y después como sucursal, está la oficina de la calle de la Ruda que he traspasado.

Para que en provincias puedan obtener más pronto y económicamente los productos de mi *Farmacopea especial*, tengo, como saben los médicos, corresponsales en Murcia, al doctor Lopez, calle de las Lenceras, número 16. Sevilla, viuda de García, gradas de la Catedral, botica. Zaragoza, Rios, Laso, 33. Valladolid, Reguera, sucesor de Huerta y Retuerto. Rioseco, M. E. Fernandez, calle de los Lienzos. Santander, Marañon, calle del Correo. Torrelavega, Cacho. San Vicente la Barquera, Monzon. Toledo, Elegido. Cáceres, Carrasco. Béjar, Comendador. Avila, Rodriguez. Almería, Meca. Talavera, viuda de Lozano. Palencia, Sadaba y Fuentes. Burgo de Osma, Manuel Sienes, y otros muchos.

Para mejor inteligencia he reconcentrado en un *Manual*, todas las preparaciones de mi *Farmacopea especial*, en el que encontrarán los médicos las propiedades generales y especiales de los diversos medicamentos, y si alguna duda les ocurre pueden preguntarnos cuanto les plazga y serán satisfechos. El médico que quiera un *Manual*, no tiene más que pedírmelo y se le remitirá gratis y franco de porte, aunque no podré hacerlo hasta el 15 del presente mes, por estar en prensa en la actualidad.

Diríjase toda la correspondencia á la calle de Pontejos, número 6, ó á la calle de la Ruda, número 14, al farmacéutico.

PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

AGUAS

acidulo-carbónicas ferruginosas de Villaharta.

(PROVINCIA DE CORDOBA.)

Estas prodigiosas aguas, hace muy poco tiempo descubiertas, han sustituido ya con ventaja á todas las de España y muchas del extranjero de igual composición, como las de Vichy y otras. Coran rápidamente las anemias, clorosis, debilidades y dolores de estómago, esperma-

torreas, flujos blancos y todas las enfermedades debidas al empobrecimiento de la sangre, como el linfatismo y el escrofulismo. Descubren los cálculos oxálicos y uricos. Son, en fin, reconstituyentes, antiespasmódicas, antiácidas y desobstruentes.

Depositarics en Madrid, Srs. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, principal. Farmacia de Cañas, Magdalena, 27. En Córdoba, farmacia de Avilés.

LINFIA VACUNA.

Se vende legítima de la vaca, el tubo inglés á 30 rs., el alemán á 40, y los cristales españoles á 12, en la drogueria de Ulzurum, calle Imperial, núm. 1.

AGENDAS PARA 1874.

MEDICA, para bolsillo, en rútica, 2 pesetas en Madrid y 2 y 50 céntimos en provincias.

DE BUFETE, en rústica, 1 peseta y 75 céntimos en Madrid, y 2 pesetas y 25 céntimos en provincias.

DE BOLSILLO, en rústica, 1 peseta en Madrid y 1 peseta y 25 céntimos en provincias.

DE LA LAVANDERA Y PLANCHADORA, 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 en provincias.

Hay también de otros precios segun las encuadernaciones.

Estas agendas se expenden en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

(P. P.)

RESUMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Instituto de vacunacion.—Circular intrincada.—SECCION DE MADRID.—Año nuevo.—Hieri-hodie-cras.—EPIDEMIOLOGIA.—Dos palabras sobre etiología y profilaxia del colera.—SECCION PRACTICA.—Hernia inguinal estrangulada.—Curacion por el café.—PRENSA MEDICA.—De la influencia del sistema nervioso central en la produccion del calor del organismo, por Nannyn y H. Quinche.—Coaltar pulverulento carbonoso.—El ioduro de potasio.—Aplicacion del «masage» de la córnea y del agua vaporizada en los abscesos de esta membrana. Método especial.—Dos casos de ránula curados por la electro-puntura.—Inyecciones iodadas en los infartos tonsilares.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—VARIEDADES.—Exposicion notable.—Respuesta á una consulta.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Folleto*.

REVISTA DE LA SEMANA

INSTITUTO DE VACUNACION.—CIRCULAR INTRINCADA.

Ha publicado en sus columnas *El Pabellón Médico* cierto proyecto de reglamento aprobado por la ex-real, pero ahora nacional, Academia de Medicina de Madrid, para un *Centro de vacunacion* que pensó crear dos años hace, en conformidad á lo preceptuado en el párrafo 6.º del artículo 1.º de su reglamento, creyendo que convendrá tenerle presente, ahora que por el ministerio de la Gobernacion parece ser que se trata de formar (proyectos de familia pobre!) un INSTITUTO NACIONAL DE VACUNACION.

FOLLETIN.

JUICIO MEDICO.

¡Fuera Júpiter Tonante!
¡Abajo la corte bufa
de los dioses del Olimpo,
con la fulgurante chusma
de asteróides y satélites
que á su redor circula!
¡Abajo todos los astros
menos el sol y la luna!
¡Fuera Vénus y Mercurio,
Saturno y Marte, que alumbran
como faros encendidos
en las regiones oscuras!
¡Abajo los privilegios,
el poder, la dictadura,
que por añejo resabio
y por costumbre vetusta
se concede á los planetas
cuando el año se inaugura!
Por empezar este en jueves,
como el almanaque anuncia,

A este propósito nos parece pertinente advertir, que no bien elevó ese proyecto la Academia al ministerio de Fomento, de quien depende, para su aprobacion, se publicó un real decreto conforme el cual habia de crearse un INSTITUTO DE VACUNACION, como este en que ahora se piensa. Pidióse á la Academia un reglamento para el decretado INSTITUTO, y una comision de su seno, presidida por el Sr. Mendez Alvaro, redactó el proyecto en brevísimo plazo (para que la ocasion no se perdiera), y que la Academia le aprobó, habiendo sido redactados aquel y éste por el presidente de la referida comision.

Pudiendo ser realmente de alguna utilidad su conocimiento (porque sobre lo ya pensado maduramente y formulado es facilísimo introducir perfecciones), daremos publicidad al proyecto de reglamento, no ya del centro de vacunacion que la Academia pensó primeramente establecer, sino del *Instituto* que quiso fundar, lleno de laudabilísimo deseo é inspirado por persona competente, un ministro de Fomento del último monarca.

—Como con la mira de suministrar á los gobernadores ciertas explicaciones—que la sabiduría del Sr. Maisonnave habrá estimado oportunas—acerca del reglamento de 24 de Octubre último, relativo á *facultativos municipales*, se acaba de publicar una larguísima y enmarañada circular dirigida á los gobernadores, que insertamos en el presente número, no sin verdadera y fundada pena por haber de ocupar algunas columnas con tan ex-

¿qué favor, qué beneficio,
qué dicha ni qué ventura
nos podrá venir de Júpiter,
que es quien lleva la batuta
por el orden cronológico
con que los planetas turnan?
¿Para qué elevar la vista
á las etéreas alturas,
si en la tierra que pisamos
se encuentra lo que se busca?
¿Proceden de aquel planeta
los frutos de la República,
los sectarios de D. Carlos,
y las federales turbas
que el cantonismo proclaman
en Cádiz, Granada y Murcia,
y que furiosas combaten
y desesperadas luchan
á la luz de los incendios
de pueblos que se derrumban
con sus escombros matando
á inocentes criaturas?
¿Vienen de allí los ministros
que la inteligencia aguzan
para librar al tesoro

traño escrito. Ignoramos si los gobernadores recibirán adjunta la clave indispensable para traducirle, y si después de repetidos esfuerzos, muy superiores á su federal inteligencia, le lograrán comprender al cabo. Dirigiéndose á los delegados del Gobierno en las provincias, y por aquello de «á tí te lo digo suegra, entiéndelo tú mi nuera,» se procura responder tibia y confusamente á ciertas censuras que del tal reglamento ha hecho la prensa médico-farmacéutica. ¡Cuántos trasudores habrá costado á su autor la redacción de este documento! Es invencible la dificultad de sacar á flote al reglamento famoso, y reconocemos que no hay habilidad que alcance á tanto. Si cerca hubiéramos estado del apreciable redactor de la circular le hubiéramos auxiliado caritativos, por miedo de que se desmayara, con un vaso de agua, un pañuelo para enjugarse el sudor y un abanico.

DECIO CARLAN.

MADRID 4 DE ENERO DE 1874.

AÑO NUEVO.

No somos de los que completamente rompen con toda tradición, y hasta se proponen cambiar las costumbres á su antojo.

Debemos, por tanto, saludar cortés y afectuosamente á nuestros abonados en el primer número del año que comienza, según lo hemos hecho los anteriores.

La consideración que nos merecen, el agradecimiento que nos inspiran por su consecuencia y afec-

de su crónica penuria,
usando como remedios
las exacciones injustas
y los impuestos odiosos
que los bolsillos estrujan,
dejando al contribuyente
cacareando y sin plumas
como el gallo de Moron,
y bostezando en ayunas
á las viudas, los cesantes,
los maestros y los curas?
¿Vienen de allí los patriotas
que á los tontos engatusan
hablándoles de derechos,
de la igualdad de fortunas,
de la abolición de quintas
y otras grandes paparruchas,
para alcanzar los sufragios
y subir en derechura
á los elevados puestos
donde se goza y se duda
de la libertad sin límites,
del secreto de las urnas,
de derechos inviolables,
del temor de los reclutas,

to, y sobre esto la cortesanía á que obliga la buena crianza, exigen de nosotros esta atención justísima.

Pero ¿qué les diremos con tal motivo al inaugurar nuestras periodísticas tareas en este año—¡quiera Dios que sea de gracia!—de 1874?

Verdaderamente EL SIGLO MEDICO *nada tiene que decir*,—por cuanto lo tiene dicho todo en cada año de su larga vida,—á no repetir lo repetidamente expuesto en anteriores artículos.

Baste saber que será, poco más ó menos, lo que ha sido hasta el presente: lo que saben todos que es.

Bien quisiéramos llevar cada día á perfección mayor nuestra obra—que no está, ni mucho menos, reñido el legítimo progreso con la madurez del juicio, la sensatez y la prudente cautela en la admisión de toda peregrina novedad que se presente;—pero, en la precisión de sujetar nuestro paso al compás con que en el país marchan las ciencias médicas, tenemos que limitar el impulso de nuestros movimientos para que no degeneren, desordenándose, en dolorosas convulsiones.

Son los periódicos, y no pueden ser otra cosa, unos espejos donde se reflejan la *ciencia* y la *profesión* del país en que salen á luz, ó más bien una especie de fotografías en que aparece copiada al natural la medicina de cada país y de cada época. En aquellos lamentables períodos en que gime la ciencia lánguida, flaca, sin fuerzas para otra cosa que para imitar extraños movimientos, no hay que esperar de la habilidad del artista otra cosa que una fiel y legítima representación. Si ofrece poco de agradable la *imagen negativa*, ¿cómo podrá obtener el fotógrafo una *positiva* de distintas condiciones? Por mucho que los

del rigor de la ordenanza
y de la previa censura?

¿Vienen de allí los amantes
de la autonomía absoluta
que quieren libre la ciencia,
libre la enseñanza mútua,
libérrimo el pensamiento
y libérrima la industria,
y que luego, inconsecuentes
é intolerantes, insultan
á quien piensa de otro modo
con su libertad mayúscula?

Acabáronse los tiempos
de la omnipotencia suma
de los planetas y dioses,
de los duendes y las brujas;
ahora llegamos á reyes
todos á la edad adulta,
y el soberano poder
ejercemos con ayuda
del vecino que maneja
el fusilito de aguja.

¡Pese á Júpiter Tonante
y á toda su escelsa alcurnia!
ni sus rayos me intimidan,

ménos dañosas para la sociedad en general que para la profesion; ni hemos consagrado nuestras columnas á la defensa de otros intereses que los de nuestra clase; ni hemos rebajado el periodismo con serviles humillaciones ni vergonzosas lisonjas.....

Amor á la ciencia; vivo celo para propagar sus adelantos; defensa constante de la dignidad, la honra y los legítimos intereses profesionales; verdad, justicia, anhelo del bien. ¡Ved aquí el resorte que nos mueve, el objetivo en que tenemos fija la vista, el fin de todas nuestras acciones como periodistas médicos, el hélice propulsor que nos presta eficaz movimiento en nuestras ya largas y difíciles navegaciones.

Como los individuos, tienen los periódicos su carácter propio, y EL SIGLO MÉDICO ofrece por consiguiente el suyo desde que nació. ¡Mal podría cambiarle sin renunciar á su personalidad periodística!

Los tiempos son de prueba, y ahora más que nunca de perseverar en la defensa de la noble y honrosa causa que venimos sosteniendo CUARENTA AÑOS HACE. Sí; ¡cuarenta años; porque EL SIGLO es continuacion del *Boletín de Medicina*, primer periódico científico que saludó la aurora de nuestra libertad en el horizonte político, no bien asomó tímida el rostro, y se alumbró con sus claros, suaves y benéficos rayos, por desgracia convertidos hoy en ardientes y destructoras llamas, merced al delirio de las pasiones!

Decaido sentimos algunas veces nuestro espíritu, desfallecidas nuestras fuerzas, menguada la esperanza, poco ménos que agotado el sufrimiento; mas con

hasta comernos las uñas...
¡Qué libertad tan sabrosa!
qué igualdad tan absoluta,
qué fraternidad tan dulce,
qué felicidad tan pura,
¡van á disfrutar los médicos
que viven en Cataluña,
en Aragon, en Navarra,
en el Maestrazgo y Murcia,
visitando con el gorro
ó con la boina burda,
según la tropa que mande
y que imponga la coyunda;
socorriendo á los heridos
que resulten de la lucha,
prestando declaraciones
en la quinta que se anuncia,
pagando impuestos forzosos
por la yegua ó por la burra,
y por las noches haciendo
el servicio de patrullas
en traje de miliciano,
con fusil y fornituras;
por supuesto sin cobrar
la cantidad más menuda

todo eso nuestro empeño ha de cumplirse un año y otro, y tantos cuantos dure nuestra existencia.

Es todo lo que nos ocurre decir hoy á nuestros lectores, sobre desearles un año feliz y rogarles que nos ayuden con sus escritos.

R. V.

HERI—HODIE—CRAS.

I.

Todavía vivimos, y en verdad que no es pequeño milagro este, tratándose de una nacion como la nuestra...

¡Qué espectáculo el de unos hijos que, suponiéndose amantísimos de su madre, la despedazan crueles á título de salvarla y hacerla más que nunca dichosa!... ¡Vaya una felicidad y vaya un amor filial!

Limitémonos al campo de nuestras reflexiones para evitarnos disgustos, y reduzcámonos á la esfera relativamente estrecha de la dichosa profesion que nos ha tocado desempeñar en este embrollado laberinto del mundo.

¡AYER, HOY, MAÑANA!!... ¿AYER? No sea nadie osado á volver la vista atrás, como quien intenta un vergonzoso retroceso. ¿Quién se ocupa ya de los tiempos que pasaron? Las letras, las ciencias, las artes, las costumbres, las leyes, la historia de esos tiempos de *oscuridad* y de *barbarie*, mejor necesitan ser odiadas que conocidas en estos de tan maravilloso progresar... Hoy, y mejor que hoy MAÑANA, es lo que debe fijar la atencion de los talentos varoniles y poderosos, que nacen, se desenvuelven, llegan á madurez y rinden ópimos frutos en el

de la dotacion, la renta,
las igualas y las juntas.

¿Quién de arreglo de partidos

ni de la ciencia se ocupa,
cuando partidos estamos
en fracciones diminutas
y los partidos nos tienen
casi al borde de la tumba?

Solo en Madrid, los doctores
que del presupuesto chupan

podrán dedicar sus ócios

á discusiones nocturnas

sobre el cólera, la tisis,

la hidrofobia y la locura,

enfermedades terribles,

mortíferas y sañudas

que reinarán en España

si sigue esta baraunda.

¡De Dios nos venga el remedio!

como dice el pobre cura

de esta villa, donde escribo

con más tristeza que nunca.

RAMON BAENA Y NEVET.

Espinardo 1.º de Enero de 1874.

tiempo que antes se requería para el estudio de las primeras letras. Para que el hombre del día aparezca *gigante*, necesario es que comience por reducir á polvo y aventar hasta la osamenta de sus antepasados. No quedando resto alguno de aquello que precedió, parecerá que no ha existido, que comienza el mundo ahora, y que toda su grandeza actual es obra del hombre que acaba de nacer.

¡Quede solamente una memoria y un ejemplo de lo pasado! ¡El hombre fósil de las cavernas; el saber humano de la edad de piedra!

Todo lo que desde entonces se ha adelantado, pertenece á los sábios de la última mitad de este siglo, que con toda verdad y sin jactancia puede llamarse *de las luces*. Y no cause esto maravilla; que todo se reduce á una cuestión de temperatura. Desde que ha subido el termómetro, los entendimientos se desenvuelven con mayor rapidez, son más lozanos y soberbios, como acontece á los vegetales en los trópicos... ¡Frutas de estufa!

Nada pues de mirar atrás, ni alrededor siquiera; que la verdad fué en el mundo hasta estos tiempos desconocida, y fuera insensata empresa la de buscar verdad alguna, ni cosa que ofrezca enseñanza, en los siglos que pasaron... Es verdad lo que hoy se descubre; pero deja de serlo tan pronto como el correr de un día convierte el *hoy* en *ayer*...

Pero estas son cosas sabidas, y no hay ciertamente para qué contarlas á los lectores de EL SIGLO MÉDICO. Limitémonos algo más, y vengamos de una vez á nuestro propio terreno.

En realidad hace cuarenta años que nuestro periódico lleva semanalmente á sus abonados oportuna noticia del movimiento científico que ocurre en el mundo, de las reformas y novedades profesionales, de las mejoras que se proyectan ó realizan, etc.

Contando con que por los años de 1834 y siguientes, aun no había tanta repugnancia como se advierte hoy al estudio de lo pasado, á la tradición y la historia, ¿no es cierto que podemos hacer mejor que otros la comparación de tiempos con tiempos, y determinar lo que bajo el punto de vista científico y profesional se haya adelantado ó retrocedido? Permittedo nos sea, por nuestros benévolos lectores, un ligero exámen comparativo.

Desde luego reconocemos—¿hay forma acaso de negarlo?—que se hacen hoy increíbles esfuerzos para dar impulso vigoroso á la ciencia médica; para hacerla progresar tan aceleradamente como sea posible. La anatomía, en particular la histología, ha adelantado no poco, consintiendo á la esperanza fundados sueños de útiles aplicaciones al grande objeto de la medicina, que es *la curación de las enfermedades*. La fisiología, con el carácter experimental, indagador y buscon que ha tomado, y con-

venientemente auxiliada por la química y el microscopio, concurre no poco por su parte á arraigar aquella esperanza. La patología, siguiendo unas veces las huellas de la anatomía y la fisiología, y obedeciendo más ó menos, sus tendencias positivistas, pero prescindiendo alguna vez de ellas, aunque escasa y tímidamente, marcha también llena de esperanzas y de ilusiones, ya prometiéndose obrar químicamente en el cuerpo humano sobre enfermedades también químicas, ya estudiando las alteraciones celulares de los tejidos y explicando por ellas las enfermedades, ya buscando en el mundo inmenso de lo infinitamente pequeño la explicación patogénica de nuestros variadísimos males y la clave para dirigir su curación. La terapéutica, finalmente, aguardando siempre recursos de sus auxiliares, va poniendo á prueba con indecible paciencia y docilidad los que sucesivamente la ofrecen como expresión última de la ciencia, abandonando los unos para admitir los otros, sin determinar bien su valor relativo, y manteniéndose en una perpétua indecisión.

Algunas veces, no obstante, advierten los más sesudos y machuchos que el progresar de la ciencia ofrece al menos otro tanto de aparente que de real; notan que va dejándose en el olvido el verdadero estudio médico, por atender con exceso á ciertas novedades científicas y cultivar especialmente ramos menos conducentes de lo que imaginan sus propagadores al verdadero adelantamiento; presumen que, por abrazar territorio tan accidentado y extenso, queda casi yermo el campo de nuestra legítima pertenencia; hallan, apelando á la estadística, que la mortalidad ocasionada por las diferentes dolencias humanas no varía cosa mayor; tienen por hipotéticas ciertas doctrinas que han logrado abrirse paso en las filas de los ilusos, enamorados de toda peregrina novedad á título de progreso, y en vano piden á estos las más esenciales demostraciones; y de todo lo expuesto deducen que si los médicos van haciéndose más sábios, al paso que más iliteratos, no por eso se hacen notablemente más beneficiosos para la humanidad.

Natural es que así suceda: el tiempo empleado antes en aprender el latín, y el griego y en hacer otros estudios literarios, se invierte ahora en adquirir ciertos conocimientos científicos que aun no han llegado á engranar con la medicina tanto como se requiere para darla impulso y sentado y provechoso movimiento, por más esfuerzos que al efecto se han hecho.

Aquello que no es *observación*, aquello que no es *clínico*, aquello que no viene desde Hipócrates constituyendo los bienes patrimoniales y vinculados de la ciencia, se desvanece casi por completo como ilusorio en todos los siglos, se desacredita con la pro-

procedimientos fotográficos varien, han de resultar irremisiblemente burladas sus esperanzas. ¡Eso está sucediendo por desgracia en nuestro país!

Para que revelen los periódicos una grande actividad científica, condicion es indispensable que goce la ciencia de una existencia vigorosa. Hagan las escuelas aquellos progresos que en tierras más dichosas se observan y eduquen una brillante y laboriosa juventud, al paso que avanza sus profesores en los estudios experimentales y prácticos, suministrando un lucido y honroso contingente de descubrimientos y de originales doctrinas que los periódicos de la ciencia puedan publicar. Empréndanse, por los que sábios se reputan, formales y profundas tareas, que lleven la vida á las corporaciones científicas. Organícense primero y utilícense despues los hospitales, para algo más trascendental y sério que el simple ensayo de los recursos terapéuticos puestos por la moda sucesivamente en uso, añadiendo simplemente algunos comentarios, interpretaciones, escolios y perífrasis á los escritos publicados en su abono por franceses, alemanes ó ingleses. Estiéndase, en fin, al país entero—cuando pueda pensarse aquí en algo de importancia—el amor á las investigaciones científicas, la afición á publicar el fruto del propio estudio y experiencia. Entónces, solamente entónces, podrá alcanzar el periodismo la importancia y la perfección á que aspira rá en vano mientras ese risueño ideal no se realice más ó menos cumplidamente.

Esto explica el fenómeno que han ofrecido y seguirán ofreciendo muchas de las publicaciones periódicas que aparecen sucesivamente no menos entusiastas

y ufanas, en el arenoso é infecundo estadio de la prensa médica.

Están en posesion de unas cuantas observaciones, laboriosamente recogidas en un hospital ó en una clínica, por lo comun aisladas, escasas, incompletas, y de las cuales nada ó poquísimo útil puede deducirse; han emborronado otras veces, en ratos de ocio, un centenar de cuartillas, y creen tener allí un inagotable tesoro de escritos originales; visitan esta ó la otra sala de hospital que tienen á su cargo, y se conciertan con otros prácticos—más fáciles en ofrecer que en cumplir las promesas ligeramente hechas—para que les presten su e audal y les hagan por las noches el sacrificio de alguna elucubraci6n; han concebido quizás tales ó cuales proyectos, que un periódico podría en concepto suyo facilitar; cuentan con recursos para hacer una publicaci6n lujosa que por su parte material sorprenda... ¡Y esto basta para que se presenten en el campo periodístico ostentando vida y lozanía, aunque carezcan de vocaci6n y de la especial aptitud que el periodismo requiere!

¿Qué sucede? Los primeros números salen á las mil maravillas, embutiendo en ellos aquel acopio de observaciones y de escritos; los enfermos del hospital y de la clínica, y tanto como ellos los practicantes adelantados, son puestos á contribuci6n; alguno de los amigos comprometidos, cumple por de pronto su palabra remitiendo una docena de cuartillas que, despues de bien atusadas con peine y bandolina, puedan salir á la luz pública; los proyectos *colaterales* al periodismo, comienzan á ponerse por obra; las prensas de una de las mejores imprentas estampan en primoroso papel los escritos y dibujos que los aficio-

ni sus centellas me asustan;
temo más á los satélites
que en esta tierra pululan;
á los que ofrecieron honra
y nos trajeron garulla,
guerra, desórden, miseria,
humillaciones en Cuba,
desprecio en la Gran Bretaña
y compromisos en Prusia.
Yo me aparto en este juicio
de la astrológica rata,
y me declaro en *canton*
como ahora se acostumbra,
para decir libremente
todo cuanto se me ocurra,
en uso de mi derecho,
sobre la suerte futura
que aguarda á la clase médica
con la liberal república.

*Prenoscens atque prædicens
forsan vitabit calumniam,*
dijo Hipócrates en griego
con sagacidad profunda;
y el pronóstico es exacto
y la predicción segura

cuando por signos presentes
el porvenir se vislumbra.
Figurémonos que España
es una mujer caduca,
débil y pobre, que sufre
dos afecciones agudas
(por ejemplo: una hemorragia
y una ardiente calentura);
y que la enferma presenta
aspecto de moribunda:
pálido y triste el semblante,
la piel quemante y enjuta,
lábios péndulos y secos,
lengua biliosa y parduzca,
anorexia, sed intensa
y disfagia nauseabunda;
respiraci6n agitada,
voz apagada y confusa,
pulso débil y frecuente,
manos rígidas, convulsas,
delirio, alucinaciones,
y conatos de locura.
Y supongamos también
que la gente se atribula
y políticos doctores

nados proporcionan, y los estantes de algún librero los exponen al curioso público, y en los periódicos políticos se logra sin dificultad la publicación del resumen de las materias que comprenden.

¡Qué cambio generalmente al poco tiempo! Las observaciones recojidas se agotaron; es penoso y difícil adquirir otras, siquiera sean insignificantes, y además merecieron del público la más tibia acogida y aun las tuvo por de ningún valer; los mamotretos sobre lugares comunes, antes del tintero salidos que del entendimiento de los autores, se insertaron ya, dejando erijidos en *escritores científicos*, y con su vanidad satisfecha, á los que tan gloriosa tarea acometieron; los encargados de la asistencia de un hospital advierten en breve que no todos los días ocurren casos notables de que informar á los lectores, que son sus colaboradores nominales, y antes que perder por las noches el café ó el teatro dejarían que saliera en blanco el periódico; los que á la sombra del periodismo intentan satisfacer otras miras, ó desisten de sus excesivos planes considerándolos irrealizables ó desacreditan su propia obra; y en fin, los pretenciosos que aguardaban asombrar al mundo con una publicación sobresaliente y de lujo, notan por una parte que la clase á quien se dirigen es hartó positiva para tomar como maduro fruto la simple hojarasca, y por otra que cuesta dinero aquel rumbo, que la bolsa se desocupa con mayor facilidad que se llena, que es muy penoso el oficio y no deja de haber alguna simpleza en el hecho de gastar la pólvora en salvas.

No hay, pues, forma de publicar periódicos muy henchidos de ciencia, cuando yace esta postrada y las

circunstancias no la permiten cobrar aliento. Tienen que suplir un ímprobo trabajo, incompatible con las continuas y apremiantes ocupaciones de la práctica; una aptitud y una vocación poco frecuentes; una laboriosidad infatigable; una habilidad y un gusto que no siempre y con facilidad se adquiere.

Hé aquí la razón por que, deseando nosotros con el más pertinaz empeño dar á EL SIGLO MÉDICO una vigorosa vida científica y elevarle á un alto grado de perfección, tenemos que reducirnos á los límites de lo posible.

No decaerán nuestro entusiasmo científico ni nuestro celo profesional: no escasearemos en adelante el trabajo, aunque ván ya los años haciéndole para alguno de nosotros muy penoso, ni daremos menos perfección y lustre á nuestra labor. Nos esforzaremos, al contrario, para mantener el periódico á la altura de su reputación, y aun para remontarle á otra más elevada y distinguida, si lo permitieren los tiempos.

Saben harto bien los lectores que jamás se ha movido nuestra pluma á impulsos de otra idea que la del verdadero y legítimo progreso científico, empleándose en difundir los útiles conocimientos de la época, y que incesantemente se consagró también, no en verdad sin fruto, á la defensa de la dignidad, la honra, el decoro, la independencia y los intereses de la profesión. Saben que invariables en la recta marcha que desde luego nos propusimos—enteramente conforme con el severo espíritu de *verdad* y de *justicia* que por ventura nos anima—ni hemos transijido nunca con arreglos y acomodamientos vergonzosos para la clase médica; ni hemos prestado apoyo, antes resistido vigorosamente, pretensiones injustas y no

celebran una consulta para evitar que la fiebre con la paciente concluya; y que después de charlar con diplomática astucia sobre las diversas causas que el organismo perturban, el Moderado propone que á las sienes y la nuca se apliquen varios grupitos de sanguijuelas morunas; al Radical le parece la indicación algo dura, y propone que á la enferma se le administre la ruda, dejando que en libertad la *pirexia* se consuma; el Carlista es de dictamen que la enferma no se cura si no se cambia de régimen y de sistema se muda; el Federal aconseja que en todas las coyunturas se aplique moxas ardiendo para que la sangre alluya

á los extremos, distantes del centro en que se acumula; y el Unionista, por último, con énfasis asegura que con algunos remedios de composición oculta él dominará de fijo afección tan furibunda. Siendo tal la situación, y tal la opinión sesuda de los doctores que llevan la voz que se llama pública, fácil es pronosticar (salvo la prudente duda) que el año setenta y cuatro, segundo de la República, sétimo de la Gloriosa que trajo tanta hermosura, será para nuestra clase un manantial de amarguras, pues además de los males que al presente nos abruman surgirán otros mayores si el cesarismo se funda y de soldados vivimos

pia facilidad que se puso en moda, pasa como una navecilla por el extenso piélago de las hipótesis, de las fantásticas teorías, de las novedades más ó menos singulares pero infecundas, sin dejar otra cosa en pos que una ligera y fugaz estela, de la cual ni aun noticia quedaria á no agregarla generosa la desdeñada historia á su ya pasmosa coleccion para enseñanza y escarmiento del porvenir soberbio.

Resulta, pues, que en punto á ciencia, *segura, estable, bien comprobada y permanente*, el AYER lleva ventajas,—como nopodia menos siendo secular su obra,—al HOY, siquiera sea imposible desconocer el afanoso movimiento del dia.

Cuando los legítimos adelantamientos de la época presente lleguen á quedar bien acreditados, habrán perdido ya,—¡qué inexorable ley!—el prestigio de la novedad; les habrán reemplazado otras flamantes ideas, otras seductoras teorías, en su mayor número ilusorias y fantásticas; serán ya una *antigualla*, de que probablemente se reirán las generaciones nuevas, y habrán ido á agregarse á los otros bienes que constituyen el mayorazgo médico.

Mas si la actual medicina no cura más ni mejor que la de otros tiempos la generalidad de las enfermedades; si abundan en la de AYER valiosos conocimientos que han comprobado los siglos, y sí es cierto que éstos se desatienden y olvidan con mayor frecuencia de lo que convendria para el progreso de la ciencia, tampoco puede negarse que se han hecho y se siguen cada dia haciendo palpables adelantamientos.

Siempre ha sucedido que entre multitud de vanas y á menudo extravagantes hipótesis; entre infinitos hechos falsos ó mal observados, que por el momento seducen, sacando en ocasiones de su carril al tren de los conocimientos sólidos y fecundos que la experiencia impele; entre caprichosas doctrinas viciosamente deducidas, y una inmensidad de experimentos contradictorios que suelen anularse recíprocamente, se halla mezclado algo legítimo y de valer, que como antes se ha dicho viene á acrecentar, ya envejecido, ese caudal de la secular ciencia que el liviano espíritu de algunos desdeña sin discrecion.

Ahora bien: si tal es el AYER y el HOY de la ciencia, ¿cuál será su MAÑANA? Dificilísimo es predecir su rumbo en un porvenir remoto, mas no parece tan aventurado en uno cercano.

La moda reinante es la del *parasitismo*. Los seres *infinitesimales* (permitásenos llamarlos así en nuestra ignorancia del extremo á que su pequeñez llegará) van apoderándose del cetro de la patologia y dilatando su imperio, y el dichoso *ácido fénico* ha venido á ser el valido de ese monarca absoluto.

Cierto que aun no ha podido averiguarse bien si esos seres que el microscópio descubre son vejeta-

les (con movimiento ó sin él), ó animales, ó ambas cosas sucesivamente, merced á mal averiguadas transformaciones; cierto asimismo que entre los hombres especialmente dedicados á tan prolijos y delicados estudios no se advierte la conveniente armonía para otorgarles entera fé ni esperar un resultado definitivo fecundo; cierto que rara vez ha podido asignarse á una enfermedad parasitaria el micrófito ó microzoario que la engendra, idéntico y peculiar, puesto que idéntica es la dolencia que origina; cierto que no se conoce bien el papel patogenésico que desempeñan, sosteniendo unos que son la causa específica de la enfermedad; otros que son un simple efecto de ella y no pocos que no pasan de una simple coincidencia; cierto que hay quien ha descubierto muchos en personas robustas y sanas, infiriendo de ahí su carácter inofensivo y bonachon; cierto, en fin, que se han observado eficaces virtudes parasitocidas en sustancias diversas... Pero esto no quita para que, hoy por hoy, sigan la patologia y la terapéutica ese rumbo.

Nos guardaremos de emitir en el asunto dictámen alguno sin datos ni pruebas suficientes: nuestro papel no es otro que el de semi-historiadores y semi-críticos. Ni *negamos*, ni *concedemos*: ¡dudamos hasta adquirir un convencimiento profundo! Y ¿cómo no dudar, teniendo el hábito de dirigir la vista atrás á los lados lo propio que al frente? ¿Nó hallamos en la historia, no hemos visto, que brillantes hipótesis, deslumbradoras teorías, al parecer lógicamente deducidas de la observación y fundadas en hechos, se han hundido, cuando más victoriosas parecían, en la profunda sima del descrédito?

Aguardemos pues; pero aguarden nuestros lectores, si no quieren ser reputados como fósiles ó momias, pertrechados de un buen microscópio y de algun libro que les enseñe su uso y les dé representadas por figuras los objetos que ha de ponérseles aquel delante. Por ahora se ha empeñado la ciencia en ese oscuro y tortuoso camino, y de necesidad es, cuidando de la propia reputacion, abrir ojos y mirar, y erigirse en unos tremebundos parasitocidas.

Una cosa les advertiremos, á riesgo de causarles muy sério disgusto: si por dicha de la humanidad llegara el parasitismo á su perfeccion, aquel dia habria ganado el diploma de médico-parasitista, todo el que fuere gustoso de consagrarse al tratamiento de tal linage de enfermedades.

En un pliego de papel, al lado de los nombres de la enfermedad que producen, podrian ponerse los síntomas característicos de ella y las imágenes representativas de los diferentes parásitos, y por debajo el modo de extinguirlos con el ácido fénico.

Cualquiera podria desempeñar el papel de médico muy seriamente y con tanta mayor facilidad, cuanto

que no sería posible errar el golpe, por cuanto si no acertaba á matar una enfermedad, caería á sus pies otra.

Esto, por lo que hace al pasado, al presente y al inmediato porvenir de la ciencia. Tocante á la profesion, bueno será dejarlo para otro número.

DR. SOMOZA.

EPIDEMIOLOGIA.

Dos palabras sobre etiología y profilaxia del cólera.

El tiempo descubre la verdad á la faz del cielo y de la tierra: Este principio inconcuso y contra el cual nada pueden ni los arrebatos sofisticos de la pasion, ni las declaraciones presuntuosas de los sistemáticos, supuestos sabios, no podía ménos de ostentarse con todo su esplendor en lo que concierne al contagio, trasmision ó infecciosidad, como quiera decirse, de ciertos males y en particular del cólera-morbo asiático. Entre otros mil ejemplos ya conocidos, que prueban la conversion ó rectificacion de las ideas con respecto á este particular, deseo consigne EL SIGLO MÉDICO lo que consta en el número correspondiente al mes último de Noviembre del *Journal de Medicine et de chirurgie practiques*, una de las publicaciones más ardientemente anticontagionistas.

En la reseña que en su artículo 9604 hace de la marcha, felizmente ya en descenso, del cólera, y refiriéndose al *Journal del Havre*, y á una especie de consejo de sanidad que ha regido el servicio médico establecido en aquel puerto desde la aparicion en él del cólera morbo asiático, dice lo siguiente: «Del conjunto de esta accion ha resultado un verdadero aislamiento de los focos epidémicos; pues en cuanto se presentaba un caso en las familias indigentes, en quienes es sabido que el azote adquiere su más aterradora intensidad (1), el comisario de policía debía ser y era avisado, y el Dr. Perrichot, constituyéndose en la casa contagiada, la hacia evacuar sobre la marcha purificándola despues; los enfermos eran trasladados al Hospital y á los demás habitantes se les enviaba á la casa municipal de la calle del *Het*, donde habia camas preparadas en número suficiente. Los lugares insalubres eran visitados alternativamente mañana y tarde por el comisario central y por Mr. Perrichot, quien los hacia evacuar. Ha sido tan palpable el efecto de estas enérgicas medidas, que se cita una familia en la cual, habiendo fallecido cuatro personas y siendo invadidas las tres restantes, fué inmediatamente evacuada y purificada la casa, contenida la extension del azote, y salvados los tres enfermos. ¡Sin tales precauciones, cuántos desgraciados no hubieran sucumbido víctimas del contagio, y quién sabe hasta qué punto se hubiera desarrollado el mal!»

Despues añade entre otras cosas propias de la redaccion, lo siguiente: «Felizmente tanto en Caen como en otros puntos, no solo de Francia sino del extranjero, el mal ha decaido considerablemente, pero esta circunstancia no dispensa á los prácticos de ejercer siempre la más activa vigilancia, porque el cólera más de una vez nos ha sorprendido en sus regresos ofensivos, y deber es de cada uno permanecer en guardia contra semejante eventualidad...» «Hablamos más arriba del aislamiento de los cólericos como una medida esencial para detener los progresos de la epidemia y que positivamente ha dado los

(1) Por ofrecer, en razon á sus circunstancias sociales, doble cebo á los miasmas ó agentes morbíficos, cuya germinacion y propagacion se acrecen constituyendo intenso foco de infeccion, por efecto de aquellas y de la aglomeracion de individuos, que en relacion á su capacidad y malas condiciones, albergan las moradas de las clases aludidas, segun antes de ahora, y con análogos motivos y objeto de aplicacion, tengo repetido. (E T.)

más felices resultados doquier ha podido plantearse cumplidamente; no habiendo sucedido así en París, la sociedad Médica de los hospitales, vistos la insuficiencia del servicio especial en los hospitales comunes y el riesgo de un grande hospital especial, estenso foco colérico de funesta influencia para el vecindario, ha propuesto como orden del dia para conseguir el fin deseado en el desgraciado caso de que el cólera progresara, la reclamacion de los cuarteles que existen en las fortificaciones, para destinarlos á cólericos, como se hizo hace dos ó tres años con los enfermos de viruela. De esperar es que no sea preciso el curso de esta proposicion.»

«Entre los escritos recientes sobre el cólera, cita como dignos de particular mencion y por haber obtenido la más favorable acogida, el de M. Blanc, cirujano mayor del ejército inglés, uno de los observadores más en situacion de apreciar lo que pueda haber de positivo y cierto en las causas y profilaxia de esta enfermedad, y la memoria del Dr. Murray, resumen breve del trabajo de M. Blanc, que espresando la opinion de más de quinientos médicos, en contacto más ó ménos diario con el cólera, consigna tambien el resultado de su propia esperiencia. Uno y otro rechazan la sangría, no tienen mayor fé en el calomelano, condenan el ópio y el uso escesivo del alcohol, tienen poca confianza en el acetato de plomo y reputan como erizado de peligros el empleo de los purgantes.»

«En concepto de los médicos de la India, el cólera consiste en un veneno cuyo antidoto no se ha encontrado, y cuya eliminacion se consigue en cierto número de casos, perdiendo aquel en parte su entidad, bajo la influencia de ciertos desinfectantes. El Dr. Blanc recomienda eficazmente además de las píldoras dichas de Bengala, que contienen alcanfor y asafétida, el cloruro de aluminio introducido en la práctica por el profesor Gangee. El *chlora-lum*, disolucion graduada de cloruro de aluminio, acidifica el contenido ordinario de las cloacas y destruye los organismos vivos que encierran; actuando de igual modo sobre las materias intestinales. M. Blanc propina en el cólera bebidas gaseosas heladas que contienen el *chlora-lum* en la proporcion de uno á venticinco; una onza de esta mezcla se administra cada media hora, y cada hora un enema de 16 onzas que contiene la sustancia dicha; con este tratamiento la mortandad ha disminuido sensiblemente, sucediendo á su uso una reaccion franca sin fiebre secundaria y sin accidentes de ningun género; llegado este caso debe desecharse todo tratamiento activo, siendo esencialmente necesario el reposo, el sueño y valiendo más que todos los medicamentos la dieta ligera y un poco de vino.

Vitoria y Diciembre de 1873.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

SECCION PRÁCTICA.

Hernia inguinal estrangulada.—Curacion por el café.

Sabido es que las hernias abdominales, ó sean las dislocaciones intestinales y epiploicas, son enfermedades bastante comunes en la especie humana, que determinan con frecuencia accidentes sumamente peligrosos por el atascamiento y por la estrangulacion.

Por eso, en vista de esta misma frecuencia y de la terrible terminacion á que muchas veces se hallan sujetas, han ideado los cirujanos, pues á ellos toca más de cerca el estudio de esta dolencia, una porcion de medios que sirvan ó contribuyan al ménos para hacer desaparecer estas fatales enfermedades.

Todos ellos han obtenido su triunfo; muchos de ellos han caido en desuso, unos, porque manos inexpertas les han hecho perder su valor; y otros, porque siendo creados

por una imaginacion fantástica, no han podido obtener más que una vida efímera.

Sin embargo de esto, y siguiendo en la senda del progreso, se ha tratado de buscar el más sencillo, el que por sí solo pudiera terminar lo más pronto y mejor posible una afección que de suyo es amenazadora. Por ventura ¿ha sido factible el hallazgo? ¡Pluguiéralo Dios!

En el momento en que se diagnostica una estrangulación, diferenciada, como es consiguiente, del atascamiento con quien tiene muchos puntos de contacto, lo primero que se aconseja es la taxis. Pero, ¿hasta dónde debe llegar ésta? ¿Cuándo produce buenos resultados y cuándo malos?

Hémos aquí ya con dos cuestiones de gran interés, y sobre las que, como es consiguiente, todavía no se ha dicho la última palabra, sin embargo de ser, como ya he iniciado, la primera parte del tratamiento. ¿Qué será de las demás!

Hemorragias, roturas intestinales, aumento de la inflamación y presentación más pronta de la gangrena, son la consecuencia inmediata de estas maniobras, cuando no hay el suficiente tacto para discernir hasta dónde debellejar ó cuál es el momento más oportuno de su empleo ó de su terminación.

Ventosas, tales como las citadas por M. Lemaire, picaduras del asa intestinal hechas con aguja ó con trocar, sangrías, sanguijuelas, baño caliente, fomentos, cataplasmas, refrigeración, belladona, ópio, purgantes, enemas, cloroformo, etc., son algunos de los medios empleados en la curación de la hernia estrangulada, cuyo objeto principal se reduce á relajar las aberturas herniarias ó determinar contracciones de las fibras intestinales; pero ninguno de ellos, y ni aun á veces todos juntos, pueden evitar la quelotomía, operación que tampoco ofrece por otra parte una confianza ilimitada, puesto que para ello se necesita el concurso de una porción de circunstancias que no siempre están reunidas, tanto en el enfermo ó en el cirujano.

Concretándonos al último: para ser buen operador es menester poseer la ciencia y el arte en su más alto grado, pues de lo contrario se vería espuesto á recibir con frecuencia decepciones demasiado tristes, comprometiendo la vida del paciente. Métodos y procedimientos diversos se usan en la quelotomía, lo cual prueba de una manera bien categórica, que no es tan sencilla como á primera vista pudiera parecer y que además es de consecuencias desagradables cuando se trata de evitar á toda costa.

Por eso, si nosotros descubriéramos un medicamento que obviara todas estas dificultades, habríamos hecho un gran bien á la humanidad doliente y adelantado mucho en el mundo científico.

En el número 987 de EL SIGLO MÉDICO, se lee un caso de curación de la obstrucción intestinal debido al empleo del ácido carbónico, desarrollado en el intestino grueso mediante una mezcla gasífera; en el número 1021 del mismo periódico, se cita el de una hernia inguinal estrangulada, curada por un nuevo procedimiento, que no es otro en suma que el anterior, ideado por Levor y en el número 1036 otro caso de la misma especie.

En mi afán, de buscar siempre, todo aquello que pueda servir para disminuir los padecimientos de los enfermos y el trabajo también á que por nuestra profesión nos hallamos sujetos, me hizo examinar detenidamente estas dos historias y cuando ya creía encontrarme con que la incógnita estaba descubierta, me hallé casi puede decirse como antes de haberlas leído, sugiriéndome además la idea de registrar mis apuntes y formar la de otra hernia inguinal estrangulada, curada únicamente por el café.

¿Cuánto tiempo no ha sido necesario para que tenga lugar la curación de las hernias citadas! ¿Cuántos sufrimientos de los enfermos! ¿A cuánta ansiedad del médico y familia del paciente no habrán dado margen! ¿Qué pronóstico más triste no se estaría formando al examinar el estado de los dolientes! ¿Cuánto gasto no han verificado

al usar tanto medicamento! ¡A cuánta tentativa infructuosa de taxis no ha dado origen empleando horas mortales como asegura D. Bernardo Torres! Además, medió el tiempo suficiente entre el empleo de unas y otras sustancias para comprender que el baño, la belladona, sangría, hielo, etc., habían cesado ya de ejercer su imperio en la terapéutica de esa dolencia. Creo que no. Las maniobras también fueron, sino violentas, por lo menos largas, y esto también pudiera haber dado lugar á que se retardara más de lo regular, pues que ni son tan inocentes ni tan impunemente se malaxan, por decirlo así, los tegidos de la economía sin que se resientan casi á seguida sus elementos componentes.

Dejemos á un lado por ahora los medios de que los señores Torres y Ruiz Casaviella se valieron para tratar sus enfermos y procedamos á comparar el empleo del ácido carbónico que aseguran ser el mejor, y el del café, para despues trazar la historia á que esto da margen.

¿Hay enteroceles, epiploceles y entero-epiploceles, es decir, hernia del intestino, del epiploon y de ambos á la vez; pero como en anatomía estudiamos dos clases de intestinos, nos encontramos aquí naturalmente con una duda, ¿es del intestino delgado ó del grueso? La posición que ocupa el segundo nos responde de que el primero es el únicamente ó por lo menos el más espuesto, á dar nombre á esa dolencia, y por lo tanto de él imprescindiblemente hemos de hablar. Sabemos que hay una válvula entre el ciego y el ileon que se abre de arriba abajo, de este hácia aquel, válvula que sirve para impedir el que pase ningun cuerpo, desde el grueso al delgado, por lo que cualquier medio mecánico que empleamos valiéndonos del intestino grueso, pierde todo su valor con solo tener en cuenta la disposición de esta válvula; el que no se sabe la distancia que media desde ella hasta la hernia siguiendo la dirección del intestino delgado y la disposición del mesenterio con relación á las asas intestinales y á la misma hernia.

El Sr. Torres dice que el conocimiento de la física le ha valido en gran manera para hacer valer el hecho dinámico «aumentada la fuerza vence la resistencia.» Es innegable que así sucede; pero en nuestra economía no debemos llevar hasta el extremo esa ley mecánica, puesto que, si bien es cierto que los gases se comprimen, reduciéndose de volumen, también lo es y no ménos evidente que el anillo que sujeta la hernia puede ser tan sumamente estrecho y apretar con tanta fuerza el asa estrangulada, que aun cuando esta se haya hecho más pequeña por la compresión del gas que suponemos encierra segun dichos señores, al ser solicitada por otra fuerza mayor, no pueda parar y se rompa, que tendria por cierto muy poca gracia para el paciente y para el cirujano que fiado en la omnipotencia de su medio se encontrara con que ha producido una lesión cuando debia evitarla á todo trance.

¿Se sabe apreciar además el máximo de fuerza que puede y debe emplearse? Algo difícil me parece por cierto, ignorando, como no puede ménos de ignorarse, la resistencia de las paredes intestinales.

¿No pudiera además el esfínter del ano, en vez de ser el regulador ó graduador de esta fuerza, servir de tapon y evitar el que el gas escedente saliera? ¿Los casos de timpanitis no nos dicen bastante, ó es que entonces no hay gases en los intestinos gruesos?

Prescindiré de las reflexiones hechas por el señor Torres y que despues trataré de ir analizando y trataré ahora las conclusiones siguientes:

1.ª El ácido carbónico no se emplea única y exclusivamente, puesto que el baño general, el hielo aplicado constantemente, las sanguijuelas, la pomada de belladona al exterior y el extracto de la misma sustancia al interior, se administraron y aplicaron simultáneamente; por lo cual no se sabe á cual de ellos se le han de conceder los laureles, desprendiéndose si de esas dos historias que el ácido carbónico fué la reserva que decidió la victoria;

post hoc, ergo propter hoc, y esto aun dado caso de que hubiera sido solo ó el último, que por cierto tampoco lo fué.

2.º El café se encuentra en todas partes y será rara hasta la aldea en que no se halle, no sucediendo lo propio con las sustancias farmacológicas, puesto que, estas por escepcion y no siempre en cantidades suficientes, se encontrarán fuera de las oficinas de farmacia; generalizado su uso, en todo tiempo puede emplearse por el facultativo, sin necesidad de tener que ir á distancias á no ser que llegara á agravarse la dolencia, por depender de causas que no estuvieran al alcance de sus entendimientos.

El café es muy económico y no necesita taxis, belladona, sangría, etc., puesto que su solo empleo cura, y si no siempre llegara á verificarlo, no por eso lo hemos de relegar al olvido, cuando tan buenos servicios está prestando.

En el año 1868 oí decir en la escuela de Medicina de Granada á mis maestros los Sres. Duarte y Argüeta, que el café empezaba á tomar asiento en la terapéutica de la estrangulación herniaria. ¡Algo habrían ensayado ó leído cuando eso aseguraban!

En el *Anuario* del Sr. Sanchez Ocaña, tomo V, se leen tres casos curados por el café y se dice que es muy usual en las Antillas. Trousseau dice que es un remedio harto sencillo é inofensivo para que deje de ensayársele.

De los efectos fisiológicos del café, aunque no se conoce mucho su mecanismo, se ha aprovechado su propiedad de solicitar las contracciones intestinales, y así lo aseguran Pantrier, Lamere-Picquot, Cellarier, Gullot, Bouillon, etc.

La historia siguiente dá una prueba clara de su buen empleo:

Francisco Ruiz (a) Majalandrin, vecino de este pueblo, casado, de 50 y tantos años de edad, jornalero, temperamento sanguíneo, idiosincrasia biliosa y regularmente constituido, padecía desde hace algun tiempo una hernia inguinal del lado izquierdo, que retenia por medio de un braguero cuando se le hacia algo penosa la progresion ó cuando se dedicaba á sus rudas faenas, pues en caso contrario nunca lo usaba.

Viniendo del campo en la tarde del día 3 de Setiembre próximo pasado se quitó el braguero y se puso á comer, lo cual no pudo concluir, pues sin causa conocida para él empezó á dolerle la hernia de tal manera que tuvo que meterse en cama, y aunque intentó reducirla como ya lo hacia todas las noches al acostarse, no pudo verificarlo. Se exacerbaron los dolores y empezaron todos los síntomas de la estrangulación, visto lo cual determinaron llamarme seis horas despues de su iniciacion. Acudí presuroso, pues segun me pintaba la escena uno de sus hijos, era demasiado triste, y en efecto así sucedia. Tenía las rodillas abrazadas por ambas manos, gruesas gotas de sudor frio corrian por su frente; facies angustiosa y ojos hundidos, vómitos biliosos y secos, puesto que su estómago se hallaba en estado de vacuidad toda vez que ya habia arrojado lo que contenia, pulso irregular, sed, respiracion anhelosa, palabra entrecortada.

En el anillo inguinal izquierdo existia un tumor redondeado y algo sonoro, del tamaño del puño, y que examinado me hizo diagnosticar la hernia.

Le habian dado algunas tazas de infusion de manzanilla.

Sin pensar en la taxis ni en ningun otro medio, pedi en seguida dos libras de café; se puso á la lumbre un puchero con once tazas de agua, á las que se añadieron veinte y dos tazas de polvo de café, que vendrian á ser unas veinte y seis onzas. Tomó una taza, á los quince minutos otra, y al concluirse de beber se tiró el enfermo, como vulgarmente se dice, de espaldas sobre la cama, diciendo: «¡Gracias, Dios mio!»

Al principio me sorprendió un poco, y aun á los asistentes, entre los que hubo una mujer que dijo: «¡Jesus, con dos tazas de café ya está bueno!» La defecacion, etcétera, tuvo lugar á seguida.

Se colocó el braguero, dí las instrucciones necesarias: cuando fuí al otro dia por la mañana ya queria marcharse á sus quehaceres.

¿Puede ser esto, por ventura, más concluyente? Creo que no.

Se me dirá, acaso, que era enorme la cantidad de café empleada; pero no es así, si se tiene en cuenta que casi siempre se halla adulterado, y mucho más el que se expende en las tiendas de estos pueblecillos, y además se cuenta en el hombre enfermo con una tolerancia de que carece el sano, como sucede con otra porcion de sustancias, el opio, por ejemplo; sin embargo de que como ya dejo indicado, segun Trousseau y algunos más, el café es una sustancia bastante inofensiva.

LICENCIADO TOMÁS VALERA Y GIMENEZ.

Quintanar del Rey, Noviembre 1873.

PRENSA MEDICA.

De la influencia del sistema nervioso central en la produccion del calor del organismo, por Naunyn y H. Quincke.

Desde los trabajos de Claudio Bernard sobre los efectos de la seccion del simpático cervical, se ha estudiado mucho la influencia del sistema nervioso central sobre la reparticion de la sangre en las diversas partes del cuerpo, influencia que se ejerce por el intermedio de los nervios vaso-motores y obra indirectamente sobre la temperatura de estas partes.

Por el contrario, ha preocupado poco la influencia directa que el sistema nervioso central puede tener en la produccion del calor. Los únicos trabajos en este sentido son quizá los de Ludwig y Spiess; han visto en efecto que excitando la cuerda del tímpano la saliva que salía por el conducto de la glándula submaxilar tenía una temperatura más elevada (de un grado á uno y medio) que la de la sangre de la arteria carótida del mismo lado, y han demostrado así la influencia inmediata de la inervacion en la produccion del calor.

Por lo demás, hace ya mucho tiempo que la clínica habia observado un aumento de temperatura en ciertos casos de lesiones de los centros nerviosos. Así Brodie en 1837, tuvo que tratar un hombre con una contusion en la parte inferior de la médula cervical, parálisis correspondiente de los músculos de las extremidades inferiores y superiores y de los músculos del tronco, á excepcion del diafragma; y observó en él una temperatura de 111° Fahrenheit. Billroth, Simon, Frerichs han observado hechos semejantes. En todos el aumento de temperatura era demasiado rápido para poder atribuirse á la inflamacion reactiva de la médula.

Sin embargo, los resultados obtenidos en los experimentos fisiológicos están en contradiccion con los datos patológicos. En efecto, Bernad, Schiff, Chossat, Brodie, Bezold, y muy recientemente Tscheschickin, han observado en la mayor parte de los casos de seccion total de la médula, una disminucion más ó menos rápida de la temperatura.

Naunyn y Quincke han buscado la causa y la explicacion de esta contradiccion. En sus investigaciones, casi todas practicadas en perros de bastante alzada, se han convencido de que la seccion de la médula va seguida de un aumento de la temperatura general del cuerpo; este aumento es tanto más pronunciado cuanto más alta es la porcion de la médula herida, y, segun ambos autores, se puede atribuir, sin temor de engañarse, á un esceso de la produccion de calor en el organismo. Pero hay que tomar algunas precauciones para comprobar este aumento de temperatura.

En efecto, la seccion de la médula produce un doble

tades que como representantes de los Municipios les competen, limitando las funciones del Estado á las estrictamente necesarias para conservar la salud pública, condicion material de desarrollo que el Gobierno debe garantizar.

No porque el asociado tenga derecho á la asistencia, no porque la legislación del ramo llegara á concederla en principio, sino por razón de higiene, se han establecido preceptos, se han impuesto á los pueblos deberes positivos conservando la institución un carácter histórico, que confirman la ley de Sanidad y reglamentos posteriores, y demostrándose el creciente interés con que el Gobierno ha tratado siempre de desenvolver el servicio, aun á costa en otras épocas de la iniciativa municipal, fuente fecunda de progreso y base sólida en que descansa la libertad política de nuestra patria.

Las leyes orgánicas vigentes se han inspirado en los antiguos principios del derecho, por algun tiempo desconocidos, y la municipal declara de la exclusiva competencia de los Ayuntamientos, la gestión, gobierno y dirección de los servicios sanitarios, limitando tan sólo su libertad, por las condiciones profesionales de los facultativos, determinadas en leyes de índole especial, y por el auxilio á la acción de las Autoridades generales dentro del término del Municipio.

Más de una vez es causa la pobreza de una suma mayor de enfermedades, que influyendo en la higiene general propaga y desarrolla con pasmosa rapidez el germen epidémico que en determinadas condiciones se fecunda; impotentes son, en general, los esfuerzos del interés particular y de la caridad privada para combatir enfermedades mal previstas y comúnmente poco tratadas: deber es del Gobierno coadyuvar la independencia del municipio, secundar su libre iniciativa y suplir por medidas generales en lo que al interés general afecta, lo que la autonomía municipal no previene, lo que pudiera servir de excisión en las relaciones entre unos municipios y otros; lejos, pues, de desconocerse los principios de libertad de nuestros Ayuntamientos, por la intervención que se reserva el Gobierno, preséntanse en benéfico consorcio estas dos órdenes del poder administrativo, concurriendo á la descentralización y á la previsión á un tiempo mismo, ejerciéndose al par la caridad que á todos obliga moralmente y que la condición jurídica del Estado y del Municipio no pueden anular.

Este criterio ha presidido al reglamento que deja al Municipio expedita y desembarazada su esfera de acción, encomendando al Gobierno el estricto cumplimiento de sus funciones subsidiarias cuando por cualquier causa falte el servicio y á ello no provea el Ayuntamiento; estableciendo servicios generales en bien de la provincia y del Estado á que seguramente no proveerán por sí las corporaciones municipales, si bien sometiendo á ellos al facultativo, sujetándose el Gobierno por su parte á la retribución debida y concediéndole derechos á ciertas y determinadas pensiones que las leyes vigentes detallan.

Las reglas dictadas para servir de norma á las relaciones entre facultativos y municipios, no bastan empero para el completo y constante servicio: por diversas causas deja de prestarse este, sin que el Ayuntamiento y asociados, así como su superior gerárquico la Comisión provincial, lo procuren. Para que el servicio no falte, para que de todos sea conocida la Estadística médica indispensable á facilitarlo, para que el interés general del Estado vea llenas á un tiempo sus aspiraciones y las de los facultativos, así como las de los Ayuntamientos, se han establecido las prescripciones de que se trata.

Obsérvense estrictamente y se hallará en su recta inteligencia un medio seguro de satisfacer el interés particular de todos y cada uno de los concurrentes á la obra: el municipio logrará el más asiduo é inteligente servicio en la ciencia de curar; el facultativo tasaré en libre concurrencia la estimación de su trabajo al par que, por la publicidad de sus actos y por la custodia de las certificaciones referentes al servicio, hará valer sus antecedentes en todo tiempo y lugar; finalmente, el Estado podrá suplir la acción municipal, cuando fuere oportuno, con pleno conocimiento de causa y de las personas de quienes para ello se valga.

Se ha partido de la base del derecho sin desconocer la economía política, de lo justo sin prescindir de lo útil; la experiencia alcanzada ha contribuido también por su parte; por ello, el Gobierno, dispuesto á procurar que la salud pública se conserve y se afirme, desea el más estricto cumplimiento de la disposición de que se ocupa, y cree satisfacer una necesidad moral al indicar á V. S., de acuerdo con el Consejo superior de Sanidad, el criterio observado.

En la necesidad de establecer un servicio general ha de-

bido declararse obligatorio: así que en las poblaciones cuyo escaso vecindario, falta de recursos benéficos, aislamiento en sus relaciones sociales y económicas no pueda establecerse la hospitalidad domiciliaria, que presupone mayores sacrificios, más riqueza y mejores condiciones, han de sostenerse facultativos encargados de la asistencia de pobres: continuase la observancia de un principio de antiguo proclamado y atendido; la hospitalidad ya reconocida en el reglamento de 11 de Marzo de 1868, el art. 64 de la ley de Sanidad vigente, el reglamento de 5 de Abril de 1854, el 13 de la ley de Beneficencia de 20 de Junio de 1849 y el 98 del decreto de las Cortes de 1824, que lo consideraban como una de las más importantes obligaciones de los ayuntamientos. Fijase por alguna de ellas la misma base de 4.000 vecinos adoptada, porque estos son los únicos obligados al sostenimiento de cargas municipales, á diferencia de los transeúntes y domiciliados que, aunque residan ó habiten en el término, no participan de los derechos ni concurren con las prestaciones en la misma proporción que aquellos, y porque las localidades en que el vecindario aumenta aquel tipo, si bien necesitan otros muchos medios de satisfacción de exigencias, gozan la posibilidad de encontrarlos y aplicarlos.

No se entienda por esto que la asistencia facultativa ha de estar limitada á sólo el vecino con exclusión del domiciliado ó transeúnte. Si el deber de caridad exige y el cuidado de la salubridad pública recomienda la asistencia á cualquier enfermo, aunque esta no sea obligatoria en los Ayuntamientos más que á sus asociados, no puede desconocerse, que el municipio deberá atender, con los fondos consignados en su presupuesto para gastos de beneficencia, á la asistencia extraordinaria, y que deberá compensar á los facultativos que la presten el extraordinario servicio que con ella se originen.

El Gobierno quisiera poder llevar la más completa asistencia al último pueblo de la Península, pero ha de atenerse á la base de población al determinar el servicio. V. S. teniendo en cuenta que el número de vecinos no da idea exacta del de habitantes, debe inculcar á los Ayuntamientos la conveniencia de establecer la hospitalidad domiciliaria en los puntos cuya estadística constante arroje un número mayor de 12.000 habitantes.

Bien dan á conocer los precedentes de nuestro derecho la naturaleza y extensión de la hospitalidad domiciliaria, su objeto y su fin; comprende la perentoria asistencia facultativa que, en establecimientos destinados al efecto, se administre al sobrecogido por dolencias dentro de su demarcación, sea rico ó pobre; aquel la obtendrá en su domicilio hasta que acuda su médico, y este mientras la necesite, así como el socorro indispensable para satisfacción de las necesidades apremiantes, satisfacción que especialmente contribuya al más rápido y eficaz remedio; por último, comprende también el mejor servicio sanitario, ya para prevenir ya para combatir las epidemias.

Los Ayuntamientos, de acuerdo con las Juntas locales de Sanidad, dictarán los oportunos reglamentos, que en su propio interés está escogitar los medios encaminados á excitar la beneficencia pública y privada para lograr el fin que el reglamento se propone.

Las prescripciones de este regulan y determinan la diversa índole y extensión de la asistencia municipal y la hospitalidad domiciliaria, las condiciones científicas de los profesores de la ciencia de curar y la capacidad del Ayuntamiento para contratar y obligarse.

La facultad del profesor para ejercer libremente su ciencia y contratar sus servicios, la de los municipios para agregarse, fijar y efectuar el pago á los mismos, son condiciones que derivan de la capacidad jurídica de las partes contratantes, sin que el Estado pueda exigir de los pueblos otra cosa que el sostenimiento de los facultativos, subrogados á la Comisión provincial, y á V. S. en la facultad de designar interinamente los profesores, en tanto que los interesados cumplen este deber legal.

La descentralización reconocida por el reglamento último no podía desconocer la importancia de la respetable clase de facultativos, principalmente encargados del servicio sanitario, y el derecho de estos á que conste oficialmente la realización de sus compromisos; los servicios especiales que en circunstancias extraordinarias presten, los méritos relevantes que por ello contraigan; y no existiendo, dada la libre contratación con los Ayuntamientos, el sistema de ternas, que una administración más centralizadora encomendaba á las Juntas provinciales, ha debido prevenirse á esta consideración debida á los facultativos, al par que á la necesidad inclinable en que los municipios se encuentran de conocer las

condiciones de aquellos, que acreditan las científicas por medio de sus títulos.

La letra del reglamento se ha inspirado en este criterio al exigir las noticias de vacantes, copias de títulos y de contratos, que remitirán los alcaldes, é informe sobre su cumplimiento, méritos y servicios extraordinarios, emitida por la junta municipal de Sanidad, concejales y asamblea de asociados, procurando con ello las mayores garantías de verdad y acierto y previniendo la eventualidad de que la pasión pudiera injustamente influir contra la buena fama del facultativo que cumplió bien con su cargo, puesto que todas las clases sociales habrán concurrido á la determinación de los informes desde el municipio; y la junta provincial, con criterio más tranquilo y á veces más elevado, depurará el expediente de la parcialidad de que en pró ó en contra pudiera adolecer y que jamás será un secreto para el facultativo á quien deberá exhibirse en todo tiempo.

No una individualidad, no una corporación, sino varias, informarán respecto á las condiciones del facultativo, ni podrá apreciarse en estos actos la capacidad científica del mismo, versando solo sobre los extremos antes detallados, de cumplimiento del contrato, servicios prestados y méritos contraidos.

El servicio de asistencia es completo; el reglamento consigna en principio las disposiciones esparcidas en la legislación; establece la mayor armonía entre el derecho individual y el poder del Estado; rectamente entendido y aplicado en toda su pureza, producirá fecundos resultados y constituirá la base de un régimen sanitario que iguale si no exceda á los adelantos de las naciones más cultas.

Tenga V. S. en cuenta las facultades que al Municipio corresponden, que no dependen de la ley que las define y declara sino del derecho propio, de las condiciones de su desarrollo; exija en buen hora que cumplan la obligación impuesta; ejercite su acción, su iniciativa en los casos y modo que el precepto ordena; pero en los actos que al Ayuntamiento competen, en la naturaleza de la misma obligación del servicio, persona que lo preste y á quien se deba prestar, recuerde que las corporaciones usan siempre de su libertad, que el poder público que V. S. representa garantiza, y que en ningún caso debe encerrar su iniciativa en las trabas de una inspección odiosa para el Municipio ó el Facultativo, ó de una coacción directa ó indirecta que de la autoridad proceda.

Inspirándose V. S. en estos principios, debe excitar el celo de las corporaciones, remover obstáculos y corregir la negligencia ó el exceso que advirtiere, seguro de que el derecho y su ejercicio están taxativamente expresos, así como los deberes del Ayuntamiento, de la Junta de Sanidad, de la comisión provincial y de la autoridad de V. S.

De orden del Gobierno de la República lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de Diciembre de 1873.—Maisonave.—Sr. Gobernador de la provincia de.....

DECRETO.

El progreso que de algunos años á esta parte, y hoy más que nunca, va adquiriendo en España la epidemia variolosa, no ha podido menos de llamar la atención del Gobierno, que se halla en el ineludible deber de estudiar las causas de esta calamidad pública y de aplicar los medios más prácticos y seguros para poner un límite, ó por lo menos aminorar los estragos que aquella enfermedad ocasiona.

Reunido al efecto el Consejo superior de Sanidad para deliberar y resolver con el mayor acierto y urgencia, se ha reconocido como único medio de combatir esta epidemia la vacunación y revacunación por períodos, que la ciencia ha acreditado.

En su vista, y de acuerdo con el expresado Consejo, el Gobierno de la República se ha servido resolver:

1.º Que se reclame de cada uno de nuestros representantes en Nápoles y París, con toda urgencia y con las precauciones debidas para asegurarse de su legitimidad 400 tubos de linfa vacuna, procedentes del instituto de vacunación napolitano y del que en París dirige Mr. Lacroix.

2.º Que nuestro encargado de Negocios en París remita á esta capital tres terneras inoculadas, con destino á la escuela de Veterinaria para la conservación y propagación de la vacuna en otros animales.

3.º Que se haga obligatoria la vacunación y revacunación de cuantas personas estén bajo la inmediata dependencia de las autoridades civiles en Hospicios, Colegios ó establecimien-

tos Penales, etc., y aun en los hospitales, debiendo los enfermos ser vacunados á su entrada, si á ello no se opone su dolencia, á juicio del facultativo.

4.º Que en los Hospitales se disponga la inmediata separación de todo varioloso, estableciendo para esta enfermedad, caso necesario, locales alejados en lo posible del resto de la población.

5.º Que por los ministerios de Guerra y Marina se adopten las disposiciones convenientes para que sin excusa alguna sean escrupulosamente vacunados ó revacunados todos los individuos del ejército y armada, aun los que se hallen en funciones de guerra, puesto que las pequeñas incomodidades de la operación no les invalidan para aquellas; adoptándose para la hospitalidad militar terrestre y marítima iguales disposiciones á las consignadas en la resolución anterior.

6.º Y por último, que se excite el celo de todas las autoridades y corporaciones provinciales y municipales para que ejecuten en beneficio de la idea vacunadora cuanto quepa en la esfera de sus atribuciones, ya imponiendo la obligación de vacunar ó revacunar á cuantos de ellas dependan, ya excitando el interés particular, ya destruyendo errores y preocupaciones vulgares.

El Gobierno trata por cuantos medios están en su mano de conseguir cantidad suficiente del mejor pus vacuno con que atender á las necesidades de este servicio; pero en tanto se realizan sus deseos, y sin perjuicio de contribuir por su parte con los elementos de que hoy dispone, abriga la esperanza de que todas las autoridades y corporaciones á quienes toca cumplir esta disposición apurarán los recursos que estén á su alcance para adquirir de su cuenta la más eficaz linfa vacuna, bien de los establecimientos que se dejan citados, bien del Instituto Médico Valenciano, señalados por su reputación, ó de los puntos que juzguen más convenientes.

Del reconocido celo é inteligencia de V. S. para el cumplimiento de las anteriores prescripciones en lo que á esa provincia se refieren, depende el mejoramiento de la salud pública, mientras el Gobierno termina el estudio de un plan general para organizar tan importante servicio y opone la mayor resistencia posible á la epidemia que tanto castiga las poblaciones de la Península.

De orden del Gobierno de la República lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 30 de Diciembre de 1873.—Maisonave.—Señor gobernador de la provincia de.....

VARIEDADES.

Exposición notable.

Con mucho gusto damos cabida en nuestras columnas á la siguiente exposición que los dignos catedráticos de la Facultad de medicina de Granada han elevado al ministro de la Gobernación, según dijimos en la *Revista* del número anterior:

«Excmo. señor ministro de la Gobernación.—Los que suscriben, profesores de la ciencia de curar y catedráticos en su mayor parte de la Facultad de medicina de esta Universidad de Granada, encargados en el año actual como médicos civiles del reconocimiento de los mozos de la reserva y de la comisión facultativa para el reconocimiento de inútiles ante la Diputación de esta provincia, acuden respetuosamente á V. E. para protestar con la dignidad de la honradez y de la ciencia, de las apreciaciones consignadas en el decreto de 6 del actual y circular de 12 del mismo, emanados ambos de ese ministerio, y que consideran injuriosos en lo que á los exponentes se puedan referir.

»Encargados de los reconocimientos en esta provincia, después de haber sido compelidos y casi violentamente obligados á ello por la Diputación provincial y su digno presidente el señor gobernador, que invocan como un deber de patriotismo y moralidad la aceptación de dicho cargo, nunca creyeron que servicio tan penoso fuera recompensado con una nota infamante, que no otra cosa significan las declaraciones generales de ese ministerio para los médicos que han intervenido en los reconocimientos.



efecto; por una parte queda abolida la inervación vasomotora en las partes paralizadas, lo cual ocasiona la dilatación de los vasos superficiales y una pérdida de calórico por radiación; por otra parte aumenta directamente la producción del calor en el organismo.

Estos dos efectos obran en sentido opuesto, el primero para hacer descender, y el segundo para elevar la temperatura del cuerpo, y según que predomine uno u otro, podrá variar la resultante. Si, como lo hacían los observadores precedentes, se opera en animales pequeños, que presentan relativamente á la masa de su cuerpo una superficie cutánea muy extensa, la pérdida del calor es considerable, y no puede ser compensada por el aumento de la producción del calor debido á la sección de la médula; entonces la temperatura del cuerpo desciende. Si, por el contrario, como lo han hecho los dos citados autores, se toman grandes animales, de superficie cutánea poco extensa relativamente á la masa del cuerpo, ó si se evita por diferentes medios la pérdida del calor, se ve constantemente aumentar la temperatura del cuerpo después de la sección de la médula.

Coaltar pulverulento carbonoso.

Tal es la fórmula del doctor Magnes-Lahens para la preparación de este nuevo medicamento:

Polvo de carbon de leña ligero pasado por un tamiz fino de crin.	1.000
Coaltar reciente y fluido.	500

Resérvese una décima parte del polvo de carbon y viértase lo restante en un gran barreño de loza; échese el coaltar á chorro muy fino sobre el carbon y agítase sin cesar á fin de mezclar bien; tamícese. Se dividen luego los grumos con el carbon de reserva, y se procede á una segunda tamización. Así preparado, se le encierra en un frasco esmerilado.

El producto obtenido es un polvo poroso y ligero, muy fácil de separar de las heridas por medio del lavado, y que ha producido muy buenos resultados en el tratamiento de éstas.

Inútil es demostrar las ventajas del carbon empleado como ayudante y escipiente sobre la arena, la arcilla, el yeso y la marga que se han empleado con el mismo objeto pero que son muy molestos en su uso.

Además de para la cura de las heridas, el autor recomienda este coaltar pulverulento en inhalaciones bajo la forma de cigarrillos, para combatir ciertas afecciones de las vías aéreas ó para prevenirse contra los efectos de un aire viciado, sobre todo durante las epidemias. Puede también asociarse á los cuerpos grasos formando pomadas, y servir para espolvorear las cataplasmas de linaza y para el embalsamamiento de los cadáveres, etc., usos para los cuales el coaltar líquido no es á propósito muchas veces.

Cuando hay que curar heridas profundas, el Sr. Magnes sustituye el coaltar pulverulento con un alcoholato oficial del mismo, preparado mediante la maceración de 400 gramos de coaltar pulverulento por 400 de alcohol á 46° centígrados y filtrando en seguida. Este producto no deja nunca grumos ni coágulos, y según confiesa el autor, es bastante menos eficaz que el producto pulverulento porque le falta el carbon, pero es preferible de todos modos al coaltar saponinado de Lebeuf ó Demeaux, en los cuales este líquido se halla emulsionado por medio de sustancias acres que frecuentemente irritan las heridas.

El ioduro de potasio.

El ioduro de potasio, aunque menos activo que el iodo, posee sus propiedades más útiles y está indicado en las afecciones siguientes:

1.° En los escrofulosos sobre todo en los que padecen tumores ganglionarios múltiples en el cuello, en la axila, en las ingles, etc., y en los casos de producciones escro-

fulosas de la piel y de enfermedades de los huesos y de las articulaciones que pueden referirse á la misma diátesis.

2.° En los tumores gomosos y en los bocios de forma linfática.

3.° Contra las formas secundarias ó terciarias de la sífilis, sobre todo, si han sido precedidas de un tratamiento mercurial mal dirigido, ó si los enfermos son escrofulosos ó muy dispuestos á la diarrea y á la salivación.

4.° Contra los accidentes saturninos crónicos; según Oettinger el ioduro potásico favorece la eliminación del plomo por la orina.

5.° Contra los exudados hipertróficos, y las induraciones de origen inflamatorio en los órganos fibrosos ó serosos.

A estas indicaciones añade el Dr. Hubert las siguientes:

La parálisis Brown-Sequard dice que el ioduro de potasio es uno de los agentes más poderosos para provocar la absorción de los líquidos derramados en la cavidad cráneo-vertebral, ya fuera, ya dentro de la sustancia misma de los centros nerviosos, y que es el solo remedio conocido que puede administrarse sin peligro en las diversas formas de paraplegia, siendo útil, sobre todo, en el *reblandecimiento blanco* debido á una degeneración grasosa de los vasos sanguíneos de la médula y digno de prescribirse además como ayudante en la mielitis, en la meningitis, en la congestión raquídea y en la hemorragia de la médula. O'Connor lo recomienda en la epilepsia, y en fin, ha producido también buenos efectos en la *sífilis hepática*, en la *sífilis pulmonal* en las *afecciones nerviosas sífilíticas*, en la *tisis pulmonal*, donde según Trousseau, puede modificar con ventaja esas broncorreas concomitantes, que estenuan á los tísicos, ó reanimar el apetito y las fuerzas de estos enfermos.

Muchos clínicos administran el ioduro de potasio unido al jarabe de cortezas de naranjas amargas, en el cual está disimulado el sabor del iodo y que excita la irritabilidad de los nervios del estómago, tonifica la mucosa y excita la secreción de todas las glándulas del tubo intestinal.

Aplicación del «masaje» de la córnea y del agua vaporizada en los abscesos de esta membrana. Método especial.

El Dr. Osío, de Barcelona, firma en la *Crónica oftalmológica* de Cádiz un artículo en que dice que los abscesos de la córnea, afección tan frecuente, no deben tratarse con nitrato de plata y cataplasmas de manzana que producen los más fatales resultados.

Bien sabido es que existen, dice el Sr. Osío, aparte los causados por traumatismo, como operaciones, heridas con la espiga del trigo, etc., abscesos que se pueden llamar inflamatorios, que se desarrollan en personas de un temperamento más ó menos fuerte, y los tan frecuentes, sobre todo en climas húmedos, de las personas linfáticas y escrofulosas. En este último caso se ve un estado verdaderamente asténico; en pocos días, sin dolor, sin lagrimeo y casi sin inyección, se extiende el absceso y cuando está situado más hacia la parte posterior de la córnea rompe, al fin, la membrana elástica posterior y forma un inmenso hipopion, llegando á veces, como lo he visto, hasta la mitad de la altura de la cámara anterior. En esta clase de abscesos, es donde he visto el resultado más pronto y feliz que pueda imaginarse.

Cargado el aparato de Laurencó con infusión de manzanilla y después de colocar delante de los ojos del enfermo un lienzo doblado, se le pone enfrente del aparato á una distancia tal, que el enfermo reciba un calor de 35° á 40°. Desde el primer momento principia el masaje de arriba abajo, de dentro á fuera, y por último, con el dedo índice hago un movimiento rotatorio en el centro de la córnea. De tiempo en tiempo aproximo más el enfermo al aparato, de manera que reciba un calor aún supe-

rior al indicado arriba, bien entendido por un corto instante.

La aplicación dura de dos á tres cuartos de hora, y se hace masaje ocho ó diez veces en este tiempo, durando cada sesión uno ó dos minutos. Al terminar echo unas gotas de un colirio de atropina y aunque no tema perforación aplico un vendaje compresivo.

Debo declarar, añade el citado especialista, que, aun en las personas más escrofulosas doy durante ocho ó diez días una cucharada de licor de Van Swieten, cuidando mucho, por supuesto, de que no se presente la estomatitis, y despues, sigo con los reconstituyentes. Estos últimos medios no quitan ningún mérito á la idea que me ha movido á escribir estas líneas; pues aislados, no han producido nunca, ni tan pronto, ni tan felices resultados.

Nada de extraño tiene el resultado que se obtiene por el método que someto al estudio de mis compañeros, pues usando hasta ahora las compresas calientes tan aconsejadas por Mackensie, y mi querido amigo el Dr. Wecker, habia conseguido siempre en el tratamiento de los abscesos resultados felicisimos.

El masaje de la córnea puede aplicarse, ó unido al vapor en los casos de abscesos asténicos, ó bien aun en los casos de flogosis para evitar adherencias ó prolapsos del iris, como en un caso que he tenido recientemente.

Dos casos de ránula curados por la electro-puntura.

La Nueva Liguria médica publica un artículo donde se describen estos dos casos de la manera siguiente:

«Un hombre de 40 años tenia un tumor situado en el lado derecho de la lengua, que se habia reproducido á pesar de la escision. Aplicanse dos agujas puestas en comunicacion con los polos de una pila Seclanché, de cuatro elementos: ligera sacudida al establecerse el circuito y una pequeña crepitacion debida á burbujas de liquido llenas de gas, y que se rompen en el punto de interseccion de las agujas, sobre todo en el polo negativo. Sepáranse las agujas al cabo de 12 minutos, produciéndose una sacudida más fuerte que la primera, y derramándose por las picaduras un liquido del aspecto de la saliva. Tres dias despues se encontró un boton carnoso en el lugar de la voluminosa ránula que habia anteriormente.

Animado por este buen éxito, el Dr. Gasparini hizo una segunda aplicacion de la electro-puntura en una muchacha que padecia tambien un tumor salival del mismo carácter y habia sido operada asimismo por escision; reproduciéndose el mal un mes despues. Implantacion de dos agujas y aplicacion de un elemento Grenet; los mismos fenómenos que en el caso precedente, curacion que dura ya más de un año.

El citado profesor dice tener noticia de otros dos casos: el uno perteneciente al Dr. Scarenco y seguido de curacion, y el otro del Dr. Ciniselli, que se curó, pero reproduciéndose al cabo de dos meses y medio. Scarenco habia operado con dos elementos de Bansen y una sola aguja en comunicacion con el polo negativo, mientras que Ciniselli se habia servido de una pila de 26 elementos y del polo positivo solo, provisto de una aguja de oro.

Inyecciones iodadas en los infartos tonsilares.

El Dr. Rumbord emplea para este objeto la fórmula siguiente:

Todo.	0 gr. 10
Ioduro de potasio.	2 40
Agua destilada.	30

y practica con esta mezcla dos inyecciones á la semana en el parénquima de las amígdalas ingurgitadas. Habitualmente despues de cada inyeccion sobreviene una ligera flegmasia local que desaparece pronto.

Se necesitan de doce á diez y siete inyecciones para obtener la curacion. Este tratamiento une á su eficacia la ventaja de no alterar la sustancia y las funciones de las

amígdalas, habiéndola empleado el Sr. Rumbord gran número de veces y siempre con buen resultado.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Habiéndose ofrecido algunas dudas acerca de si para la ejecucion del decreto de 6 del actual, relativo á las reservas, habria de prescindirse por completo de los resultados obtenidos en reconocimientos anteriores, ó era por el contrario conveniente que el Jurado los tuviese en cuenta al dictar sus resoluciones definitivas, no parece ocioso poner en conocimiento de V. S. la contestacion que este ministerio dirige á las consultas hechas por algunos gobernadores, tanto porque en ella se establecen reglas que V. S. debe tener presentes, cuanto porque, aclarando más y más el pensamiento del Gobierno, evitara otras dudas que acaso podrian surgir en la práctica.

Cuales hayan sido los propósitos del Gobierno al adoptar una medida cuyos inconvenientes conocia de antemano, no es necesario repetirlo: todos los documentos que á ella se refieren lo explican hasta la saciedad. Corregir los abusos cometidos, contrarrestar energicamente y con eficacia sus injustificados efectos, perseguir y castigar si es posible, á los que han eludido el cumplimiento de la ley, esto es lo único que el Gobierno se propone, esto es lo que aspira á conseguir al ejecutar el decreto de 6 del corriente.

Para los mozos inútiles, todas las garantías posibles; para los verdaderamente impedidos, todas las consideraciones y toda la lenidad á que tienen indisputable derecho; para los que pretendian esquivar el cumplimiento de sagrados deberes, para los que, abusando de la confianza del Gobierno, han prevaricado, todo el rigor, toda la inflexible severidad que tales procedimientos reclaman.

Despréndese sencillamente de lo dicho que el Jurado, que V. S. ha de presidir, debe tener á la vista los expedientes todos y examinar cada uno de ellos previamente para fallar con mayor copia de datos, que nunca serán excesivas las precauciones cuando sobre asunto de tal gravedad hay que dictar sentencias que causan ejecutoria, y cuyos resultados son trascendentales.

De esta suerte se conseguirán dos fines igualmente dignos de profunda atencion, dar á los mozos inútiles, como desea el Gobierno, cuantas garantías puedan apelecer, y estudiar, al propio tiempo, las informalidades é infracciones de ley que en los procedimientos anteriores se cometieron, si en efecto se han cometido, sacando de ellos, cuando de ellos aparezca, el tanto de culpa, á fin de remitirlo á los tribunales.

Esta es, en concepto del ministerio, la más importante de las dudas consultadas, y por eso se llama sobre las precedentes indicaciones toda la atencion de V. S. Menos interesante sin duda es la relativa al modo de costear las estancias en los hospitales de los que se sometan á observacion; del gasto que estas observaciones produzcan se formarán cuentas justificadas que serán satisfechas por el Estado; previniendo á V. S. con todo interés que si el Jurado nombrara médicos para llevar á cabo estas observaciones, recaiga el nombramiento en personas de probada aptitud y de probidad notoria y generalmente reconocida.

En una palabra, el Jurado, Tribunal que, como V. S. sabe, lleva algo de discrecional en su mandato, debe resolver por sí cuantas dudas se ofrezcan acerca de la ejecucion del decreto referido; pero ajustándose siempre al criterio que repetidas veces se ha indicado y que puede resumirse en una sola idea: respeto grande para el que reclama su derecho; severidad sin límites para el que quiso infringir la ley.

Madrid 18 de Diciembre de 1873.—Maisonave.— Señor gobernador de la provincia de...

Altas razones de justicia, científicos principios administrativos y la debida consecuencia en el régimen de las diversas personalidades jurídicas, han servido de base á la nueva organizacion dada á la asistencia facultativa de enfermos pobres por el decreto y reglamento de 24 de Octubre último. Reconócese á los Ayuntamientos el libre ejercicio de las facul-

»Callar ante las apreciaciones consignadas en los documentos citados, valdria tanto como aceptar esa nota infamante, que nosotros rechazamos con toda la energía de nuestra alma, con la energía del que no quiere ver manchada la limpia fama de que hasta ahora ha venido gozando.

»Que callen en buen hora los que sientan gravitar sobre su conciencia la pesadumbre de delitos que cometieron. Los que no los han cometido, los que necesitan la honra tanto como el aire para vivir, los que tienen ese patriotismo único, peropreciado, que legar á sus hijos, reclamarán siempre y ante todos los tribunales de la nación, para que se borre esa mancha que sobre sus frentes ha venido á caer al confundirlos en una calificación común sin escepciones, con los que hayan podido faltar á la ley.

»Conoce V. E., por los datos que frecuentemente le ha comunicado el señor gobernador, los resultados de los reconocimientos ante esta Diputación provincial, y esos resultados dicen con la fatalidad bruta de los números, que en una provincia que ha dado el 12 por 100 de inútiles, á pesar de haber dejado de presentarse sobre 500 á ser reconocidos; que en una provincia en que la comisión facultativa nombrada por V. E. para el reconocimiento de inútiles ha anulado cerca de la mitad de los fallos dados por los Ayuntamientos, y ante la que han rehusado presentarse gran número de mozos, precisamente de la clase acomodada, por esquivar la severidad de su fallo, en esa provincia, excelentísimo señor, los médicos no han sido venales, no han contribuido á cometer abusos, y es injusto el estigma en que se les confunde.

»Los hechos precedentes, claros como la luz, conocidos de V. E. y del dominio público en la provincia, merecen una justificación, un desagravio, una declaración oficial en que se consigne que los esponentes han cumplido con la ley, sujetándose á la más estricta moralidad en sus fallos, exceptuándolos así de las calificaciones poco honrosas con que han sido juzgados todos los médicos que intervinieron en estos actos.

»La notoriedad de los hechos en que nos apoyamos y el conocimiento que V. E. tiene de ellos, permiten como un acto de justicia la reparación que venimos solicitando, mas si ocurriese una sombra de duda acerca de ellos, los exponentes aceptan sin temor una información, un juicio contradictorio, el procedimiento, en fin, que V. E. juzgue más oportuno, para aquilatar los hechos médicos en que han tomado parte, y cualquiera que sea el tribunal que los juzgue, saben de antemano que su fallo ha de convertir en título de gloria sus servicios ante la Diputación provincial, que hoy les sirven de padron de ignominia.

»Necesitan que de un modo cualquiera se haga la luz; necesitan demostrar ante sus conciudadanos que la moralidad no se ha perdido en todas partes, que hay alguna provincia en que la ley se cumplió sin influencias, sin cohecho, sin esas que la circular de 12 de Diciembre llama debilidades ante la riqueza, y por ello

»A V. E. respetuosamente suplican se sirva declarar en el periódico oficial como decreto á la presente instancia, que los médicos que han intervenido en los reconocimientos para la reserva ante la Diputación de Granada, han cumplido con su deber, observando la más estricta moralidad en sus fallos.

»Gracia y justicia que esperan de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años. Granada 18 de Diciembre de 1873.»

Respuesta á una consulta.

Un apreciable compañero nos consultó, apenas publicado el famoso decreto sobre facultativos municipales, acerca de la interpretación que debería darse á su art. 8.º Dudaba si los doctores y licenciados deberían ser preferidos á los que se hallan autorizados para ejercer por otro título legal, y mostraba deseo vivísimo de que este punto se esclareciera. Mas, aunque deseábamos mucho complacerle

dando á conocer nuestro dictámen, preferimos reservarle por entonces, ya que no le podíamos emitir conforme con el deseo de aquel comprofesor, que es también el nuestro.

Instados por otro en igual sentido, nos hallamos en el caso de manifestar que si bien el art. 8.º del Reglamento de 24 de Octubre último nada dice en contra de tan fundada, razonable y justa preferencia, tampoco dice nada en favor. Atendidas, sin embargo, las tendencias *ecualitarias* del gobierno actual, y la libertad de acción en que para ciertas cosas se quiere dejar á los municipios, no puede quedar duda de que estos se hallan autorizados por dicho artículo para nombrar *facultativos municipales* así á los doctores y licenciados como á los demás que poseen *cualquier* título legal que los habilite para el ejercicio de la medicina y cirugía.

Que esto vulnera respetabilísimos intereses y derechos adquiridos al amparo de la ley; que es dañoso para la salud pública; que es á todas luces irrazonable é injusto, no hay para qué manifestarlo: pero el hecho de verdad es que mientras no se hagan contrarias aclaraciones, resultan atropellados todos esos respetos y fueros en el susodicho artículo. El más ilustrado doctor ó licenciado puede verse, y sin duda alguna se verá, pospuesto al facultativo habilitado, y quiera Dios que ahí pare y no se pongan por delante asimismo el cirujano simple ó el ministrante.

En resumen: aunque nada dice terminantemente en un sentido ni en otro el artículo en cuestión, no cabe duda que los ayuntamientos pueden nombrar á cualquier facultativo habilitado para ejercer las dos profesiones, tenga ó nó aquellos grados académicos. Por el art. 2.º del decreto se deroga el Reglamento de 1868, y no cabe presumir que en punto á las referidas preferencias haya de mantenerse vigente.

Igualar cortando cuanto escende del nivel de lo más bajo, es tarea en que se ocupan á tiempo los gobiernos, hace respecto á las clases médicas, y que el radicalismo y la república no hacen mas que llevar á su perfección. Entretanto los *niveladores* se encaraman á los puestos más altos que pueden, y agarran cuanto les viene á las manos con una ligereza y una energía dignas en verdad de más patriótico y honrado oficio.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Por fin se interrumpió en la semana pasada la invariabilidad que en las anteriores manifestaba el estado atmosférico. Con los vientos E-N-E., N-E. y E. y S-E. ha caído una lluvia de temporal, con la que coincide una temperatura ménos desigual, que oscila entre los 9º y los 5º sobre 0. El barómetro se ha movido algun tanto, recorriendo su columna desde la cifra 702 á la de 712 milímetros. Al fin de la semana vuelve la atmósfera á sus anteriores condiciones.

A pesar del cambio atmosférico sobrevenido, las enfermedades reinantes siguen siendo las mismas que en la semana anterior: tales son las pleuresias y pleuroneumonias, no pocas con un carácter remitente exagerado, las anginas y las irritaciones de la laringe y de los bronquios, otras flegmasias viscerales, algunas no del todo francas; las fiebres eruptivas que vienen dominando hace ya tiempo, aunque algun tanto mitigadas, los dolores neurálgicos y las afecciones reumáticas.

Las enfermedades crónicas del pulmon y del aparato cardio-vascular, así como las de los sistemas fibrosos, no se han agravado sino escepcionalmente.

—La viruela, el tifus y las diarreas coleriformes graves continúan presentándose en varias poblaciones del Norte, como Logroño, Estella, Laguardia y Vitoria.

CRÓNICA.

Premio. El Dr. D. Manuel Saez Diez, catedrático de Química orgánica de esta facultad de Ciencias y doctor en Medicina, ha sido premiado recientemente por la Academia de Ciencias en méritos de una Memoria presentada al concurso de 1873, y cuyo lema es: *Una alimentación nutritiva y barata hará que los braceros produzcan la mayor cantidad de trabajo.* Este profesor recibió, hace algunos años, otro lauro de la Academia médico-quirúrgica matritense por un trabajo sobre la Dialisis. Gracias a su laboriosidad y a su inteligencia, podemos decir que en ciencias físico-biológicas España tiene, a más de Academias que llamen al trabajo, alguna persona que responde a estos útiles llamamientos. Nos apresuramos a felicitarle, como nos apresuraremos también a dejar sitio en nuestras columnas para dar noticia detallada del escrito premiado, cuya publicación esperamos con interés y cuyo asunto tanta importancia ofrece a la fisiología, a la higiene y a las ciencias económicas.

Metamorfosis. La academia de Ginebra ha tomado el nombre de universidad, y en ella ha de haber su correspondiente facultad de medicina.

Remedio heroico. El suicidio va creciendo, como es natural y lógico, en Francia, a medida que cunden las ideas civilizadoras de la época. En 1871 no ocurrieron más que 4.490 suicidios, 3.596 del sexo feo, más despreocupado y más lógico, y los 894 restantes del bello sexo. Entre ellos se contaron 464 que no habían llegado a la mayor edad; 1.125 tenían de 20 a 40 años; 1.782 de 40 a 60, y 1.362 escudían de los 60 años. Eran celibes 4.410; casados con hijos, 676; viudos con hijos, 484, y viudos sin hijos, 314. En cuanto al modo de poner término a su vida, resulta que 1.991 se estrangularon; 4.278 prefirieron morir ahogados; 591 apelaron al recurso de las armas de fuego; 215 se asfixiaron por medio del carbon; 152 emplearon instrumentos cortantes ó punzantes; 443 se arrojaron desde lugares elevados; 70 tuvieron por conveniente envenenarse, y los 50 que restan se valieron de otros medios más ó menos ingeniosos. Se atribuye aquella radical determinación, en 1.472 a enfermedades cerebrales; en 631 a vicios y borrachera; en 620 a desavenencias en la familia; en 369 a la miseria, y en 15 a la comisión de grandes crímenes.

Voto de gracias. Dice nuestro colega *La Farmacia Española*:

«El colegio de farmacéuticos de Madrid acordó en su última reunion un voto de gracias a su presidente D. Nemesio de Lallana, por haber admitido una vez más, y a pesar de su avanzada edad, el puesto para que fue elegido en la sesión del 13 del corriente. Merece el Sr. Lallana sincero reconocimiento por el interés que demuestra en pró de la clase farmacéutica, y se le debe la corporación citada por el celo y asiduidad con que ha desempeñado y desempeña el cargo de colegial y el cargo de presidente. Nosotros celebramos muchísimo que formen parte de la junta de gobierno del colegio, dos catedráticos de farmacia tan ilustrados como los Sres. Lallana y Lletget, y nos prometemos que ambos darán algún impulso a las tareas científicas de la secular corporación.»

Nuevo periódico. Con el título de *La Nueva España médica* comenzará a publicarse probablemente el 15 del presente mes, una revista mensual que, si realiza los buenos propósitos que sus fundadores abrigan, merecerá nuestras más expresivas alabanzas y las de toda persona medianamente interesada en el levantamiento de nuestro nivel científico. Mala, malísima época ha escogido nuestro futuro colega para darse a luz; pero no seremos nosotros quienes le desanimemos en su arriesgada empresa, interesados como estamos por que el periodismo médico, hoy tan abatido en España, reviva a las discusiones provechosas, a una noble competencia y al mutuo apoyo para todo intento útil. Que critiquemos la *periodicomanía* injustificada, nada implica para que dejemos de celebrar la aparición de publicaciones tan dignas de éxito como lo será seguramente *La Nueva España médica*.

Epilepsia artificial. Cuando se inyecta de 5 a 13 gramos de sulfato de quinina en el estómago ó debajo de la piel a los perros jóvenes, se observa a los 40 ó 50 minutos ataques de epilepsia. El animal se echa de lado, las pupilas se dilatan, la boca está apretada ó muy abierta, la lengua se mueve por todos lados, los ojos se ponen en blanco, los músculos de las extremidades entran en contracción y la respiración se detie-

ne. Al cabo de algunos segundos se manifiestan las convulsiones clónicas: la cara se altera mucho y sus músculos no descansan, la boca se abre y se cierra sin cesar, la saliva se hace espumosa, los párpados tiemblan y la sensibilidad queda abolida. Después del ataque se nota somnolencia, ronquido y frecuentemente delirio. Después de algunos ataques epiléptiformes, el sulfato de quinina produce vómitos.

Hipofagia. En París va creciendo año por año la afición a la carne de caballo, de burro, etc., según ya dijimos en uno de los anteriores números. Probablemente nos comeremos los madrileños otros tantos desde que se echaron a tierra las puertas y las débiles murallas que cerraban la población, con el aditamento de perros, gatos, ratas y otros animalejos; pero tenemos las dos siguientes ventajas: que los engullimos inconscientemente, y que no reparamos en su estado de salud al tiempo de sacrificarlos, ni aun siquiera en si se han muerto por causa de alguna enfermedad asquerosa y quizás trasmisible. Siquiera en París hay carnicerías especiales y son inspeccionadas convenientemente por los veterinarios que al efecto nombra la administración. El Comité de la carne de caballo, para fomentar este ramo de industria, concede de cuando en cuando medallas de honor a los que se distinguen estableciendo mataderos y carnicerías.

La sombra del manzanillo. El Dr. Karrsten ha estudiado recientemente la influencia venenosa del *hippamane mancenilla*. Habiendo permanecido varias horas bajo uno de estos árboles, empezó a experimentar en toda la superficie de su cuerpo una sensación de quemadura, que se fué concentrando poco después a varios puntos, sobre todo a la superficie y alrededor de los ojos. Al cabo de algún tiempo sus párpados se entumecieron hasta el punto de no poder abrir los ojos, y se desarrolló tal fotofobia durante algunos días, que hubo de permanecer en una habitación completamente oscura, en la cual todavía se encontraba muy molesto. A los tres días disminuyó la tumefacción y el epidermis comenzó a descamarse. Estos fenómenos se han atribuido a las emanaciones del vegetal en cuestión, y se observan también a la sombra de otros árboles de la América meridional.

Roca sonora. En un lugar denominado *Barro-branco*, distante legua y media de Rio-Janeiro y casi en la base del gigantesco *Itatiaia*, hay una enorme roca de granito timpánico, que atrae la atención de las personas curiosas. Es tan sonora que tocándola con un cuerpo de cualquier naturaleza produce un sonido semejante al de una campana, oyéndose claramente, conforme la vibración, de 1.000 a 1.500 metros de distancia. El todo de la roca tiene la forma de un triángulo un poco abierto por su base. En una de sus fases hay una especie de concavidad que forma un sofá como para sentarse cómodamente cuatro personas. Está esculpida de juguetes y toscos relieves que le dan un aspecto curioso é interesante: lo más notable aun es que conforme el lugar que se toca produce diferentes sonidos, agudos ó afinados. Está inmediata a un lago próximo a un pequeño riachuelo.

VACANTES.

Lo están. La de médico-cirujano de Almazan (Soria). Su dotación 2.000 pesetas por la asistencia de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Santurde (Logroño). Su dotación 100 pesetas por la asistencia de seis a ocho familias pobres, y 200 fanegas de trigo por la de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Las dos de médico-cirujano de Dalías (Almería), dotadas cada una con 1.000 pesetas por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—Por fallecimiento del que la obtenia, se halla vacante la plaza de cirujano de Casarrubuelos (Madrid).

El pueblo consta de 74 vecinos, es sano y se encuentra a cinco leguas de Madrid.

Su dotación 1.095 pesetas anuales, pagadas mensualmente de los fondos municipales, y 3 pesetas por cada parto.

Las solicitudes por término de veinte días desde la inserción en *EL SIGLO MÉDICO*. (133)

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas,

Tuñescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUCTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con más de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PATEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE CELIS Y CONTI

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 29, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JABON BALSAMICO (B. D.) DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martínez.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTOCH.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyese en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cera las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. — Precio en España, 11 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries. — En ESPAÑA en todas las farmacias.

30 AÑOS DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Pérdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas reparaciones (inscritas, honor muy raro, en el *Codez oficial francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar escepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifilíticas antiguas. 15r.

TENIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86r Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Garin, r. de Beaufreillis, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S^{rs} Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos, Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los brónquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sifilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad. — Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A)

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra acción que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios a la nutrición. Esta preparación, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vómitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consumción.—Males del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

París 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

HIPERSECRECIONES. HEMORRAGIAS DE CAUSAS INTERNAS

AGUA DE LEHELLE.

Único hemostático, asimilable en alta dosis sin cansar al Estómago, contra las Pérdidas, la Clorosis y la Debilitación. Se halla en PARÍS en casa del autor, 12, rue des Petites-Ecuries.—En MADRID, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ESCOLAR Y ORTEGA.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente las noticias sobre la Universidad.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calmalos nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 reales. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31 calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS del Dr. Paterson. Tónicos digestivos, estomacales anti-nervios.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS.

PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las úlceras fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

ESENCIA DE ZARZA PARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en París.—Deputativo por excelencia para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs. señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS PURGANTES

DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas píldoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convenga según sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

